

Sumario

ENSAYO	3
<i>Isidoro de Antillón (1778-1814)</i> , por Horacio Capel Sáez	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	19
«Bronces prerromanos en las Islas Baleares»	19
— Investigación de Fernández-Miranda y Delibes de Castro, realizada con ayuda de la Fundación	19
Arte	23
La Exposición «Obras maestras del Museo de Wuppertal», abierta hasta el día 25	23
— Sabine Fehle mann: «Continuo crecimiento de visitantes en los museos»	23
Música	26
Ciclo de Canto Gregoriano, desde el 14 de enero	26
— Actuarán la agrupación Schola Antiqua, la Schola Gregoriana Hispana y el Grupo de Música e Investigación «Alfonso X el Sabio»	26
Se presentó el Catálogo de obras de Conrado del Campo	28
— Miguel Alonso: «Del Campo, maestro de varias generaciones de músicos»	28
— Pura María Martínez y Rogelio Gavilanes interpretaron canciones del compositor	28
Cursos universitarios	30
Domingo García Sabell: «Antropología de la muerte»	30
Carmen Martín Gaité: «El punto de vista femenino en la literatura española»	36
Publicaciones	42
Aparece el primer número de «SABER/Leer»	42
— Incluye colaboraciones de Sobejano, Rodríguez Adrados, Ricardo Gullón, Juan Benet, Muguerra, Miguel Artola, Guido Brunner y Sánchez del Río	42
Calendario de actividades culturales en enero	45

ISIDORO DE ANTILLON (1778-1814)

— Por Horacio Capel Sáez —

Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona. Dirige la revista «Geo Crítica» y es autor de un centenar de trabajos científicos, entre los que destacan los siguientes libros: Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea (1981), Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII (1982) y La Física sagrada (1985).



La vida y la obra de Isidoro de Antillón ilustra muy bien el desarrollo y las vicisitudes de la ciencia española en los años en que estalla la crisis del Antiguo Régimen. En particular su biografía muestra las graves repercusiones que tuvieron sobre la actividad científica la guerra de la Independencia y la posterior represión fernandina, las cuales provocaron el derrumbamiento de muchos de los esfuerzos e ilusiones de la Ilustración española.

La producción de Isidoro de Antillón muestra de forma muy nítida la influencia de las oportunidades profesionales y de las

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura y la Cultura en las Autonomías. El tema desarrollado actualmente es «Ciencia moderna: pioneros españoles».

En números anteriores se han publicado los Ensayos dedicados a *Severo Ochoa*, por David Vázquez Martínez; a *Blas Cabrera Felipe (1878-1945)*, por su hijo, el profesor Nicolás Cabrera; a *Julio Rey Pastor, matemático*, por Sixto Ríos García, catedrático de la Universidad Complutense; a *Leonardo Torres Quevedo*, por José García Santesmases, catedrático de Física Industrial y Académico de número de la Real Academia de Ciencias; *Jorge Juan y Santacilia*, por Juan Vernet Ginés, catedrático de árabe de la Universidad Central de Barcelona; *Cajal y la estructura del sistema nervioso*, por José María López Piñero, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia; a *Gaspar Casal (1680-1759)*, por Pedro Laín Entralgo, director de la Academia Española y catedrático jubilado de Historia de la Medicina de la Universidad Complutense; a *Don Lucas Mallada, pionero de la Geología Española*, por Eduardo Alastrué y Castillo, catedrático jubilado de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense; y a *Andrés Manuel del Río, químico y geólogo*, por Eugenio Portela Marco, profesor de la Universidad de Valencia.

vicisitudes políticas en la actividad intelectual de un autor. Los temas a que este científico dedicó su atención fueron, desde luego, elegidos por él y reflejan su formación, sus preocupaciones y su talento. Pero, como ocurre generalmente, esos temas le fueron también impuestos por las circunstancias profesionales y sociales en que se desarrolló su biografía.

La formación de Antillón fue la de un típico intelectual ilustrado de provincias al que la vida le ofrecía a sus 20 años un amplio abanico de posibilidades. Nacido en 1778 en el pueblo de Santa Eulalia, del partido de Albarracín (Teruel), a la edad de 11 años se trasladó a Mora de Rubielos, donde siguió estudios de latinidad con su tío Jacinto Antillón, canónigo de la colegiata. Después cursó estudios de filosofía en el Seminario conciliar de Teruel (1791-1792) y en las universidades de Zaragoza y Huesca, graduándose de Bachiller en esta última. Inició luego estudios de derecho, recibiendo el grado de bachiller en Leyes en Zaragoza en mayo de 1797 y de doctor en ambos derechos en la de Valencia en diciembre del mismo año. A sus 20 años la vida del joven Antillón parecía orientarse hacia el derecho o la carrera eclesiástica. En una carta escrita a su padre desde Zaragoza anunciaba: «he tomado tanta afición al Derecho Canónico e Historia Eclesiástica, que la Economía Civil, Agricultura, etc., que antes me robaban tanto la atención, ya han disminuido en mi ánimo, aunque no me olvido de lo tanto que he leído; desde que he llegado a conocer las dulzuras de esta ciencia que, auxiliada de la Historia, Ethica y Derecho natural y civil, nada puede haber de más ameno e interesante. Parece que se me ha acertado la vocación en conducirme a ella». Efectivamente, entre abril y julio de 1798 opositó a una canonjía de Burgo de Osma y a la doctoral de Huesca fracasando en ambos intentos, quizás por su corta edad y apreciaciones críticas sobre la política de los pontífices medievales, lo que sin duda le hacía sospechoso de regalismo.

Su especialización en derecho canónico era clara; a fines de 1798 se le encargó interinamente la sustitución de la cátedra de cánones en la universidad de Valencia y en julio de 1799 fue elegido miembro numerario de la Real Academia de Cánones, Liturgia y Disciplina Eclesiástica de Madrid. Pero los anteriores fracasos le llevaron a buscar una nueva orientación profesional, y ése fue el camino que le condujo a la geografía, una ciencia a la que dedicaría toda su energía entre 1799 y 1808.

En 1799 Antillón se instaló en Madrid y allí le fue ofrecida,

como sustituto, la cátedra de «Geografía, Cronología e Historia» del Seminario de Nobles, que estaba entonces vacante, empezando las explicaciones en diciembre y convirtiéndose en catedrático por oposición en marzo de 1800. Los censores J. Banquieri, J. Traggia y Manuel Abella le propusieron en primer lugar haciendo alusión en el informe a «la superioridad de luces y conocimientos y la suma claridad y método que ha manifestado en sus ejercicios», así como a «su amable carácter y talento propio para esta ciencia».

Hasta ese momento el interés de Antillón por la geografía había sido limitado aunque no inexistente. En cierta manera había cultivado la corografía, en su memoria sobre el Partido de Albaracín, redactada en 1795 y que obtuvo un premio de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Había estudiado también matemáticas y física y había criticado las noticias sobre Aragón, incluidas en la *Geografía moderna* (Madrid, 1796, 3 volúmenes) de Tomás Mauricio López. Pero fue, sin duda, la obtención de la cátedra lo que le inclinó decisivamente hacia la geografía.

Antillón no abandonó totalmente las leyes, pues se convirtió en abogado de los Reales Consejos (mayo de 1801), redactó su discurso de ingreso en la Academia de Cánones (enero de 1800), e ingresó en la Real Academia de Derecho Español de Santa Bárbara de Madrid, para lo que elaboró un importante discurso leído el 2 de abril de 1802 y publicado nueve años más tarde: *Disertación sobre el origen de la Esclavitud de los Negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adoptarse para hacer prosperar nuestras colonias sin la Esclavitud*. Pero las nuevas obligaciones docentes y los encargos que recibió con ese motivo le convirtieron en geógrafo y en astrónomo. La necesidad de disponer de nuevos textos para la enseñanza en el Seminario de Nobles era vivamente sentida en unos momentos en que el director Andrés López y Sagastizábal, brigadier del ejército, había acometido una profunda remodelación, que trataba de convertirlo en un moderno y eficaz centro de estudios. En relación con dichas reformas, Antillón recibió la orden de traducir el curso de Matemáticas puras de La Caille, aumentado por Theveneau. Siguiendo la costumbre de la época, y para demostrar públicamente el aprovechamiento de sus cursos, organizó unos exámenes públicos de su asignatura en el Seminario de Nobles, los cuales se celebraron el 23 de mayo de 1800.

Por último, recibió el encargo de redactar unas *Lecciones de geografía astronómica, natural y política*, para la enseñanza del Seminario. En 1801 comenzó la redacción de la obra, cuyo primer volumen se publicó en 1804 y el segundo dos años después.

Como la enseñanza de la geografía exigía también el uso de mapas, Antillón acometió asimismo la tarea de elaborar un atlas, considerando, sin duda, que las cartas producidas por el taller de los López no reunían los requisitos necesarios. Esta actividad le ocupó durante varios años y si bien no culminó en la realización del proyectado *Atlas* escolar, por razones económicas, condujo a la publicación de varias cartas esféricas (del Gran Océano; del Atlántico; del Océano Reunido y Gran Golfo de la India; de la América septentrional, de Escandinavia y mar Báltico), publicadas entre 1802 y 1803 y acompañadas en cada caso de un «análisis en que se manifiestan los fundamentos sobre que se ha construido». Esta actividad le llevó también a preocuparse por las relaciones sobre los nuevos viajes de descubrimiento y observaciones astronómicas que podían facilitar la realización de unas cartas más exactas, así como, en último término, por los problemas de determinación de las posiciones terrestres y por la astronomía. Varios artículos publicados en los periódicos «Efermídes de la Ilustración de España» y en «Variedades de Ciencia, Literatura y Artes», de Madrid, manifiestan esta preocupación: noticias sobre los eclipses de la luna y del sol visibles en Madrid, observaciones astronómicas en que se funda la longitud y latitud de Madrid y otros lugares, o noticias sobre antiguos mapas, como el mapa de Aragón realizado por el cosmógrafo Juan Bautista Labaña en el siglo XVII. En el segundo de los periódicos citados, Antillón fue encargado en 1804 «de los artículos de astronomía, geografía y sus análogos».

La actividad intelectual y el cargo de catedrático de Geografía e Historia del Seminario de Nobles le abrió también a Antillón el camino para el ingreso en la Academia de la Historia (octubre de 1802), y su antigua dedicación a la corografía le hacía un candidato evidente para participar en la tarea de elaboración del *Diccionario geográfico e histórico de España* emprendido por dicha corporación; efectivamente a la muerte de J. Traggia nuestro autor fue elegido miembro de la Junta de dicha obra.

De todas formas la actividad fundamental de Antillón en los ocho primeros años del siglo XIX se centró en su dedicación docente y en la elaboración de manuales para la enseñanza. Su

actividad en estos años fue incansable, a pesar de los problemas de salud que siempre le acompañaron. Además de los dos volúmenes ya citados de las *Lecciones* y de los mapas de su proyectado *Atlas* en sólo cuatro años publicó las siguientes obras: una traducción con notas de la *Idea de la Esfera o Principios de Geografía Astronómica* del francés R. Bonne (Madrid, 1806, 68 págs.), la cual realizó para atender a la enseñanza de la hija de un noble cuya educación le había sido encomendada, y para la que elaboró también una lámina de la esfera con sus círculos y posiciones; los *Principios de Geografía física y civil* (Madrid, 1807, 136 páginas), que redactó como complemento de la obra anterior y en los que incorporó un «mapa mundi según las más modernas observaciones y descubrimientos» realizado el año antes; y los *Elementos de geografía astronómica, natural y política de España y Portugal* (Madrid, 1808, 254 págs.). A ello hay que añadir algunos artículos sobre corografía e historia turolenses y un comentario a la crónica del Rey Jaime I de Aragón, además de sus eventuales responsabilidades en la organización del Instituto Militar Pestalozziano, donde fue nombrado «Censor de todo lo perteneciente a matemáticas sublimes» e Inspector General de Estudios.

Toda esta intensa e impresionante actividad científica se interrumpió dramáticamente en mayo de 1808. El comienzo de la guerra contra Napoleón convirtió a Antillón en un infatigable publicista y en un activo político.

Antillón pudo escapar de Madrid y formó parte de la Junta patriótica turolense. En 1809 pasó a Sevilla donde se encargó de dirigir, junto con José María Blanco el «Semanario Patriótico», que había fundado Manuel Quintana y que tan arduamente contribuyó a difundir las opiniones liberales. Fue también fugazmente director del Archivo de Indias y de la «Gaceta del Gobierno». La Junta Suprema, refugiada en Cádiz, le nombró magistrado de la Audiencia de Mallorca, puesto del que tomó posesión en junio de 1810.

En estos años la actividad intelectual de Antillón cambió radicalmente. Los escritos que produjo entre 1808 y 1814 pueden clasificarse de la siguiente manera. Ante todo, escritos de propaganda política, en favor de Fernando VII, y de las Juntas patrióticas. En segundo lugar, escritos sobre la evolución política y militar, entre los cuales se cuenta un libro *Colección de documentos inéditos pertenecientes a la historia política de nuestra revolución* (Palma, 1811, 227 págs.). En tercer lugar, escritos en defensa de

las libertades (sobre la libertad de imprenta o sobre la libertad de los ciudadanos frente a la tropa) y acerca de problemas eclesiásticos en un tono claramente regalista (sobre la disciplina eclesiástica, sobre el poder temporal de los papas y los bienes de la iglesia, sobre la autoridad de los papas en la Iglesia española). Antillón publicó también una noticia histórica de don Melchor Gaspar de Jovellanos, encerrado durante varios años en el castillo de Bellver y fundó el periódico «Aurora Patriótica Mallorquina», que vio la luz el 15 de junio de 1812. Todas estas ocupaciones no le permitieron continuar su actividad científica, si bien ésta no estuvo totalmente ausente, seguramente como distracción y solaz de otras ocupaciones más perentorias. En 1811 publicó unas *Noticias geográficas del mar Mediterráneo y de la carta que se publicó bajo la dirección de D. Isidoro de Antillón* (Valencia, 1811, 32 págs.), redactada en Mallorca para comentar uno de los mapas inéditos elaborados en 1804 con destino al proyectado atlas; también editó su discurso sobre la esclavitud, elaboró algunas memorias históricas (por ejemplo, sobre el castillo de Bellver) y realizó diversos viajes por Mallorca y Menorca, de los que hizo relaciones que en parte se han perdido.

En 1812 Antillón fue elegido diputado a las Cortes de Cádiz por Aragón, tomando posesión de su escaño el 23 de mayo de 1813. Durante los seis meses siguientes desarrolló una gran actividad en ellas como miembro del grupo liberal y llegó a significarse tanto que se atrajo la enemiga del grupo antirreformista, siendo objeto de un atentado que dejó más maltrecha su ya precaria salud. Sus intervenciones en las Cortes —según el extracto que hizo de ellas Ricardo Beltrán y Rózpide— se refieren esencialmente a temas jurídicos y económicos. Como jurista defendió siempre la reglamentación estricta de las normas jurídicas y se opuso a las facultades discrecionales de los jefes políticos, defendió la publicidad de las sentencias y de los votos de los magistrados, consiguió la abolición de la pena de azotes y en particular de los azotes en las escuelas, y defendió una y otra vez la libertad de imprenta. En el aspecto económico Antillón se hizo eco de muchas de las ideas que habían venido defendiendo las Sociedades Económicas de Amigos del País, y que él mismo había sostenido en sus escritos corográficos. En general, apoyó la libertad económica y combatió las normas gremiales, defendió la contribución única y directa y la necesidad de un nuevo censo que sustituyera al de 1795, intervino en favor de las desvinculaciones de

tierras y contra los monopolios gubernamentales, y dejó oír su voz en los debates sobre la extinción de las rentas provinciales, sobre la tributación ganadera o la amortización de la deuda pública. Por último, intervino también en temas relacionados con el funcionamiento de las Cortes, el gobierno de la nación, la integridad de la Monarquía en los dos hemisferios, la Junta de Sanidad o defendiendo la necesidad de establecer sanciones contra los afrancesados.

El destacado significado liberal y progresista de nuestro autor y el relevante papel que había llegado a tener en el período revolucionario dio lugar a que al producirse el golpe de estado reaccionario de Fernando VII, que abolió la Constitución de 1812, Antillón se convirtiera en uno de los 40 primeros políticos destacados que habían de ser arrestados y juzgados. Aunque se encontraba enfermo en Mora de Rubielos, la detención se produjo el 2 de junio de 1814 y, recibida la orden para trasladarlo a la prisión de Zaragoza, a pesar de su grave estado, la comitiva se puso en marcha el 28 de junio. Al pasar por el pueblo de Santa Eulalia, donde residía su madre, se produjo su muerte el 1 de julio. Unos días antes le había escrito una carta que era una especie de testamento familiar y en la que decía: «a 36 años muero miserablemente y perseguido, muero abandonado por la naturaleza y oprimido por el dolor, pero consolado con mis principios, con mi porte y con dejar en el mundo una madre tan digna y tan singular como V., que no me olvidará ni a mi mujer ni a mi hija. Estos son los últimos sentimientos de su infeliz y amantísimo hijo, que espera la muerte casi con deseo vehemente de alcanzarla luego».

LA OBRA CIENTIFICA DE ANTILLON: LA COROGRAFIA

La actividad docente de Antillón en el Seminario de Nobles le convirtió en un geógrafo, seguramente el más importante y representativo del período final de la Ilustración española. Como catedrático de geografía e historia dedicó lo esencial de su producción científica a estas ciencias, aunque por su interés personal realizara también aportaciones al derecho y, sobre todo, a la corografía. Es por estas facetas de corógrafo y cosmógrafo como Antillón merece ser recordado en la historia de la ciencia humana y a ellas dedicaremos ahora la atención.

Aunque en una clasificación de las ciencias la corografía podía ser considerada como una rama de la geografía, en el siglo XVIII su cultivo podía realizarse de forma relativamente autónoma. El interés por el estudio de un territorio podía generarse a partir de motivaciones científicas diversas o simplemente desde una preocupación por el bien común. Con mucha frecuencia, el camino hacia la corografía partía de este último estímulo y del interés por la economía, la agricultura y la historia natural.

Seguramente éste era el caso de Antillón cuando a sus 17 años redactó su primer trabajo científico para presentarlo a uno de los concursos convocados por la Sociedad Aragonesa de Amigos del País, la cual lo premió y nombró a su autor socio de mérito de la corporación. Para dicho concurso el joven Antillón redactó, ya por iniciativa propia, ya por consejo de su tío y mentor el canónigo Jacinto Antillón, un amplio trabajo de 164 páginas que en la copia manuscrita de don Domingo Gascón, consultada por Beltrán y Rózpide, alcanzaba 465 páginas. El título de dicho trabajo, tal como consta en dicha copia, es el siguiente: *Descripción Geopónico Corográfica, Económica, Política, Orictográfica, Botánica, del Corregimiento y Partido de Santa maría de Albarracín en el Reyno de Teruel*. De él se publicó un extracto en el «Memorial Literario» de Madrid en forma de una serie de cartas publicadas desde noviembre de 1795 a diciembre de 1797.

Se trata de un trabajo en el que su autor intenta contribuir «a la felicidad pública» y a «la ilustración y reforma de sus paisanos» y en el que explícitamente aborda su realización partiendo de un interés por la Economía civil y la agricultura y con los conocimientos adquiridos de estas dos ciencias en los centros docentes de Zaragoza. Sin duda el autor aceptaba de forma implícita la idea de que el conocimiento de un territorio permite actuar más eficazmente para conseguir las reformas que incrementan las riquezas y, consiguientemente, el bienestar del pueblo. Al mismo tiempo, los versos del libro I de las *Geórgicas* de Virgilio con que se encabeza el manuscrito (*Ventos et varium coeli prae-discere morem...*) muestran claramente que el autor aceptaba las ideas ambientalistas y la influencia de las condiciones físicas sobre la organización de las sociedades.

La memoria consta de dos partes. En la primera da una noticia general del partido de Albarracín y presenta sucesivamente a partir de fuentes bibliográficas y documentales el medio físico, la actividad forestal, agrícola y ganadera, las artes, el comercio, la

población y la educación, incluyendo también como apéndice un «Proyecto para la formación de una Junta que saque a los labradores de la pobreza y de la ignorancia». La segunda parte es, en cambio, resultado de la observación directa del territorio realizada durante un viaje por el partido de Albarracín, pareciéndole al autor que «la vía de informes era demasiado falaz para fiarse de ella y teniendo presente que las falsedades de que se hallan llenos los Libros Geográficos provienen de que sus autores no vieron ni tocaron aquello que después se atrevieron a proponer al público». Por eso mismo, declara el joven Antillón, «no he querido gobernarme por la vía de catastros y manifiestos que hacen los pueblos, sino que yo he examinado el terreno, fábricas, archivos, etc.». Esa segunda parte consta de una serie de itinerarios y de una introducción a la historia natural y a la corografía física del partido, en la que se efectúa la descripción de diversas minas metálicas y que se realizan algunas descripciones mineralógicas y botánicas. Al mismo tiempo que realizaba todas esas observaciones, el autor fue formando también un mapa, «de cuya exactitud y veracidad —proclama orgullosamente— podrá convencerse el más Pirrónico si registra el país que describo». En la concepción de Antillón, el mapa constituye un elemento esencial de la descripción corográfica, ya que ésta en la segunda parte de su memoria se realiza «siguiendo el orden del mapa», aspecto éste al que el autor atribuye una gran importancia: «he creído ser preciso en este método, pues de otro modo considero por imposible formarse una idea corográfica del país». Se trata de un principio metodológico que inspiraría también posteriormente toda su labor geográfica.

El interés por la descripción corográfica de las comarcas montañosas del sistema ibérico turolense, en donde había nacido y en donde transcurrió su juventud, inspiró todavía otros dos trabajos científicos suyos en años posteriores. En 1800 Antillón redactó una *Descripción corográfica-histórica del corregimiento de Teruel*, para ser admitido como socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid. Aunque la Sociedad acordó publicar dicha memoria, no es seguro que se editara, pero de ella se conserva el informe que emitieron los socios Pedro Gil Bernabé y Domingo Agüero, por el cual conocemos que su estructura era muy semejante a la de la memoria sobre Albarracín, con una primera parte en que se describe todo el corregimiento y una segunda, dedicada a las ciudades y pueblos.

Los censores ponderaban «la exactitud y puntualidad en la descripción» y consideraban que «sin más que esta obra tendría cualquiera viajero el itinerario más seguro para visitar todo aquel País».

La riqueza de la información reunida en los dos volúmenes manuscritos era, sin duda, grande y los censores no dejaron de ponderar el enorme cuidado «en examinar documentos, reconocer Archivos y sacar apuntes sin número de los papeles dignos por su autenticidad del mayor crédito». La aportación más importante del trabajo era, como en el anterior, el esfuerzo de documentación y la sistematización de los datos que se efectúa con un esquema muy repetido en el siglo XVIII. Sin duda conocía también las obras de Bowles, Asso —que a fines del siglo era director de las Reales Escuelas de Química y Botánica establecidas por la Sociedad Económica Aragonesa— y de Cavanilles, y por el ámbito de su estudio estudió cuidadosamente las de los dos primeros, a los que no duda en rectificar en aspectos concretos. Pero las ideas generales no eran muy innovadoras. Por ejemplo, puede verse que al plantear el problema del origen de los minerales que se encuentran en el partido de Teruel los censores indican que «la desigualdad del terreno, el corte de sus capas y algún terremoto que refiere acreditan que la producción de estos Minerales es obra de la calzinación producida por algún fuego subterráneo». Una explicación de antigua raigambre que, desde luego, persistió todavía largamente en obras elementales pero que era ya impropia del desarrollo que había alcanzado la geología. Seguramente en estos temas muchos de sus conocimientos procedían de Buffon y de autores como el ya citado Bowles. Las ideas del primero, por ejemplo, le permiten aceptar la tesis de un enfriamiento del clima que permitiría explicar la desaparición del cultivo de la vid, tan abundante en aquellas tierras durante la Edad Media.

La memoria sobre Teruel está nuevamente llena de esas preocupaciones por el bien común, aunque no exenta de soluciones arbitristas tan típicas del pensamiento hispano, como cuando propone hacer navegable el río Cella por medio de un canal que permitiría asimismo regar amplias extensiones de tierra. Es también típica del autor la atención a la historia del territorio desde los tiempos más antiguos y, coincidiendo en ello con lo que hacían otros ilustrados, la utilización de este relato para cuestionar la organización social de su época, presentando modelos alternativos de sociedades, en este caso el de la sociedad igualitaria de la

Edad Media. En aquella época los fueros habrían constituido la base de la prosperidad del territorio, ya que «igualando las condiciones y no privilegiando unos ciudadanos sobre otros, caminaban según el Espíritu Militar y de Población, que eran sus dos objetos esenciales, y solamente daban distinción al mérito y la virtud». El estudio de la agricultura, artes y comercio permite también al autor criticar el atraso y la ignorancia de una población que no consigue extraer todos los rendimientos que el medio natural permitiría. Las labores practicadas se describen como uniformes y rutinarias, y «no se hacen con conocimiento»; los abonos podrían ser excelentes, «pero hay mucha ignorancia e indolencia en este punto y lo reparten sin distinción en todas las clases de tierra»; en la siembra «tienen la perjudicial costumbre de gastar mucho en simiente», con lo que el trigo crece espeso y débil; el cultivo del cáñamo se hace también «con ignorancia y negligencia», aunque a pesar de eso es uno de los mejores del reino; el plantío de los árboles «está decaído», etc. Naturalmente «si la agricultura está en este estado de tanta imperfección, no pueden estar en auge las Artes». Y efectivamente, los géneros producidos son bastos y caros, y las manufacturas se encuentran, además, en decadencia.

Pero Antillón no se limita a realizar un severo diagnóstico, sino que en cada caso propone también unos remedios adecuados. Como cabía esperar, destaca sobre todo la importancia de la instrucción de labradores y artesanos, para cuya elevación quisiera comprometer a boticarios y párrocos. Cree también necesaria la institución de una Hermandad de Labradores en cada pueblo, con el fin de ayudar a los campesinos; el estímulo y protección de las industrias; la instauración de un Monte de Piedad para socorrer y anticipar fondos a los productores; la supresión de gremios y asociaciones; y, en último término, el desarrollo equilibrado de las tres fuentes de la riqueza de las naciones: la agricultura, las artes y el comercio.

Al convertirse Antillón en geógrafo profesional, las descripciones corográficas pasaron a ser consideradas explícitamente como geográficas, tal como refleja su mismo título. En marzo de 1801 publicó en el «Seminario de Zaragoza» una *Descripción geográfico-histórica de la villa de Manzanera en el partido de Teruel*. Pero más importante aún: esas corografías, tanto si eran producidas personalmente por él como si tenían otros orígenes, podían ser integradas coherentemente ahora en un plan para la descripción geográfica de España y de sus regiones. Así lo hizo en

la parte regional de sus *Elementos de geografía de España y Portugal*, en un momento en que había adquirido ya un amplio dominio de la geografía general y en que seguramente estaba en condiciones de abordar un proyecto intelectual de una envergadura semejante al de Ritter. Mostraremos ahora cuáles son las etapas de esta evolución que quedaría dramáticamente interrumpida por los sucesos de la guerra de la Independencia.

Antillón como geógrafo

En diciembre de 1804 se acababa la edición del volumen I de las *Lecciones de Geografía astronómica, natural y política. Escritas de Orden de S.M. para uso principalmente del Seminario de Nobles de Madrid*, e impreso en la Imprenta Real. Constituye un denso volumen de 400 páginas dedicado esencialmente a la geografía astronómica y en el que en forma de 13 lecciones desarrolla los temas clásicos de esta rama de la ciencia: la definición de los círculos de la esfera, la determinación de posiciones mediante la observación astronómica, la figura y magnitud de la Tierra, las medidas itinerarias, la latitud y longitud, el movimiento de la tierra, las posiciones de la esfera terrestre y sus consecuencias, el sistema copernicano del universo y la determinación de las longitudes, finalizando con un capítulo dedicado a la hidrografía y la construcción de mapas. No es una obra elemental, sino que exige algunos conocimientos previos de aritmética, geometría y trigonometría, ya que el autor considera que «sin estos principios inútilmente se emprenderá el estudio de la parte sublime de la Geografía, que es un ramo de las ciencias físico-matemáticas». En efecto, no elude los razonamientos matemáticos y, preocupado por la comprensión de los argumentos, presenta ejercicios con sus correspondientes resoluciones astronómico-matemáticas.

Como profesor de uno de los principales centros docentes de la época, en el que se educaban los hijos de la nobleza del país, Antillón tuvo sin duda, a pesar de su juventud, un fácil acceso a los círculos ilustrados de la Corte. En lo que respecta a la geografía, sus miradas tenían que dirigirse necesariamente hacia los marinos y los astrónomos, de los que obtuvo las orientaciones necesarias para imponerse en los más recientes avances de la ciencia. Las páginas de sus *Lecciones* muestran una y otra vez que conocía bien las observaciones geográficas y astronómicas que realizaban los marinos españoles y los astrónomos del Cuerpo de

Ingenieros Cosmógrafos, y que estaba en contacto con los oficiales del Depósito Hidrográfico.

Pero Antillón realizó también un amplio esfuerzo de documentación a partir de fuentes diversas. En la presentación del volumen I señala que para su elaboración ha tenido en cuenta, sobre todo, la geografía matemática y crítica de La Croix, la Astronomía de Lalande, los tratados de navegación de Bezout y Mendoza, y algunas obras de Mentelle. Pero el estudio de las citas que realiza a lo largo de los dos volúmenes indica que además de ellas utilizó un elevado número de obras: en realidad muestra haber consultado más de 130 autores, de los cuales unos 60 franceses, casi 40 españoles, 22 ingleses y 13 de otras nacionalidades, sin contar los autores clásicos.

Sin duda, el esfuerzo para la realización del volumen I de estas *Lecciones* tuvo que ser extraordinario y afectó a su débil salud. Poco después de la edición enfermó tan gravemente que, según confesión propia, se halló «a las puertas de la muerte», lo que retrasó en dos años la aparición del volumen II, que pensaba inicialmente editar en seis meses, y en el que, en 300 páginas, trata de geografía física y política, así como de la representación cartográfica de la Tierra. Seguramente se vio afectado también por las críticas, ya que en el prólogo al volumen II de las citadas obras alude a «las calumnias miserables de estos hombres de mala intención» que habían desvalorizado su trabajo. Las críticas se referían a la utilización por Antillón de materiales de otros autores, por lo que se creyó obligado a insistir que efectivamente había extraído datos e informaciones de diferentes obras, pero que «a pesar de esto me hallo persuadido de que con sólo escoger y clasificar estos materiales y sujetarlos a un método nuevo he hecho alguna cosa agradable y útil a la juventud y *no he trabajado a costa de los demás*» (cursivas de Antillón).

En varias ocasiones valora esta faceta de su trabajo, destaca la aportación metodológica y recuerda oportunamente que se trata de una obra de juventud, lo que sin duda era muy pertinente, ya que al publicarse el volumen I contaba 26 años y llevaba sólo 4 dedicados a la geografía: «en unas lecciones elementales, principalmente cuando el autor no es muy veterano en la ciencia, no se deben buscar cosas nuevas. El mérito de la obra ha de consistir en el método y en la coordinación de noticias escogidas». Y orgullosamente proclama: «sólo podrá lograr que la obra quede en el olvido para siempre quien en la misma clase haga otra mejor».

Las *Lecciones* constituyen el primer resultado de un ambicioso

plan de trabajo ligado a su actividad como profesor de «Geografía, Cronología e Historia», materias a las que poco después se añadía también la «Astronomía». En la primera página del volumen I de esa obra advierte que las discusiones profundas sobre astronomía las reservaba para unos *Elementos de Astronomía* que pensaba redactar, y que también tenía el propósito de realizar unos *Elementos de Historia* en los que trataría de las vicisitudes y revoluciones políticas de los pueblos. Pero antes de abordar la realización de esos nuevos manuales Antillón debía completar su geografía, ya que los dos volúmenes de las *Lecciones* sólo habían aportado la parte general de esta ciencia. Faltaba, por consiguiente, el estudio de la geografía especial o particular de los países del mundo. Este iba a ser el objeto del volumen III de las referidas *Lecciones*.

Muy claramente expresa este propósito Antillón en las páginas finales de la lección XVIII de su obra en las que escribe: «Después de haber dado una idea general de los fenómenos astronómicos que tienen relación con la geografía, y de los principales objetos físicos que ofrece la superficie del globo pertenecientes a nuestra ciencia, resta considerar separadamente las asociaciones políticas en que los hombres se han reunido sobre esta superficie, las leyes, la constitución, los recursos, la religión, las fuerzas militares, la riqueza pública, las artes, y el estado del entendimiento humano en cada una de las naciones principales, como igualmente algunas particularidades corográficas de los territorios que ocupan». Es claro, pues, que tenía el proyecto de elaborar una geografía de los países de la Tierra, en la línea de lo que era tradicional en las obras geográficas de la época. Como otros geógrafos contemporáneos, Antillón se planteó el problema del método adecuado para organizar esta descripción, y la solución concéntrica que procede de lo próximo a lo lejano:

«Desempeñaré esta parte última de mi plan en forma de un viaje por el globo. Me supondré situado en Madrid, y desde este punto, como centro, tiraré radios más y más prolongados, que al fin abracen toda la circunferencia de nuestra península, cuya descripción debe ser de tanta más extensión, cuanto sus intereses nos deben ser más caros que los de las otras sociedades políticas. Seguiré luego, en razón de su proximidad a España, recorriendo las demás naciones de Europa y sucesivamente las otras partes del mundo, aunque con más o menos brevedad, según exige la mayor o menor importancia de nuestras relaciones civiles o morales con ellas. Tales son los objetos que deben ocupar el tomo 3º de estas Lecciones.»

El marco territorial que habitualmente usaban los libros de geografía para la sistematización de la información sobre los paí-

ses era el político, es decir, las soberanías (estados, principados, ciudades libres, etc.), y los imperios. Pero las vicisitudes de la historia política del mundo en el siglo XVIII y especialmente los sucesivos y profundos cambios provocados por las guerras napoleónicas convirtió en inestables todos los límites políticos y obligaba a reelaborar una y otra vez los tratados de geografía. Todos los geógrafos de la época se vieron afectados por ello, y lo mismo le ocurrió a Antillón que decidió aplazar la redacción del proyectado volumen III hasta que la situación política se hubiera estabilizado. Cuando, más adelante, en una obra posterior dedicada a la geografía de España y Portugal, justifique el retraso en la publicación del volumen III de sus *Lecciones*, alude claramente a esta circunstancia:

«Juzgando por las circunstancias y situación de la Europa, están aún lejos algunas de las naciones que la componen, y sus colonias en Asia y América, de tener aquella estabilidad en sus relaciones políticas que tenían veinte años hace, y que se necesita para describirlas en un curso de geografía, cuya utilidad no haya de ser del momento, sino que deba servir con provecho en las escuelas por espacio de algunos años. Así, mientras dure en la Europa este orden de cosas, esta inconstancia y variación continua en los intereses de las potencias, por fin esta incertidumbre y agitación en que se hallan muchas asociaciones políticas, es imposible publicar el tomo III.»

A pesar de todo, Antillón emprendió la redacción de ese tomo, y lo inició con la parte de España y Portugal. Este es el origen de su otra gran obra geográfica, los *Elementos de la Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*, publicada en 1808. En efecto, ante la imposibilidad de presentar la geografía de todos los países de la tierra, por la razón señalada, Antillón decidió publicar como obra independiente dichos *Elementos* teniendo en cuenta, además, que la presentación detallada de la geografía de España no podía entrar en el plan de la obra primitiva sin afectar a la proporción que necesariamente habían de tener las noticias de los diferentes países.

Para la redacción de su geografía de España y Portugal utilizó igualmente una amplia documentación de obras generales sobre España (Ponz, Bowles, Jordán, Cornide, Masdeu), descripciones de los diversos reinos y regiones (Asso, Cavanilles, Rojas Clemente, Vargas Ponce, Labrada, Lagasca...), relatos de viajeros extranjeros, así como los informes de un cierto número de amigos y corresponsales que remitieron noticias diversas y cálculos sobre posiciones astronómicas de localidades. Este último aspecto era de gran importancia, ya que si para las costas peninsulares se dispo-

nía de un trazado moderno y exigente gracias a la expedición de Tofiño, el interior, en cambio, era mal conocido de acuerdo con las exigencias científicas de la época. En la crítica personal de la cartografía y de las determinaciones de posición existentes Antillón muestra su buena preparación astronómica y matemática, así como un cuidado exquisito para señalar los errores sin dejar de reconocer el mérito de los trabajos que se realizaban, como en el caso de los mapas de Tomás López.

La aportación esencial de estos *Elementos* de la geografía de España reside, de nuevo, en el acopio de noticias y en la sistematización de los datos, en la escrupulosa crítica que realiza de ellos, y en la limpieza y elegancia de su estilo. No hay en cambio ninguna innovación metodológica, ya que la obra reúne los datos habituales en las geografías particulares, o regionales, de la época. En cuanto a la ordenación de las regiones sigue el mismo procedimiento que ya había anunciado anteriormente, y que seguramente está influido por sus primeros trabajos corográficos: «Nos supondremos situados en Castilla la Nueva donde está Madrid —escribe—; y desde este punto, siempre con el mapa a la vista, recorreremos las varias divisiones del territorio español». Se trata de una de las muchas fórmulas que ensayaban los geógrafos del XVIII para ordenar sus descripciones y que en el caso de Antillón da lugar a una ordenación aproximadamente en espiral.

Los *Elementos* poseen una estructura curiosa, ya que las diversas partes se ordenan de forma inversa a lo habitual: la descripción de España se inicia con la parte *regional*, a la que sigue la general *política* y, finalmente, la general *física*. Las tres partes se encuentran mal integradas. La geografía física sigue en lo esencial la descripción de Cornide, con mayor preocupación por relacionar las alineaciones montañosas y las divisorias de las grandes cuencas fluviales. En la parte política presenta la población, superficie, producción, artes, comercio, gobierno, administración y fuerzas militares, tal como se hacía habitualmente en estas obras. En ella se reflejan las ideas económicas y sociales de un autor que mostró repetidamente su preocupación por el atraso de su país y sus deseos de contribuir a las reformas que produjeran el fomento y el bienestar de la población. Sin olvidar el peso de los factores físicos, se cuida mucho de atribuir el atraso económico a las condiciones naturales de España, y fustiga, en cambio, las causas políticas y morales que retardan el progreso de la nación.

Investigación realizada con una ayuda de la Fundación

«BRONCES PRERROMANOS EN LAS ISLAS BALEARES»

■ Fernández-Miranda y Delibes de Castro finalizan el inventario de estas piezas metalúrgicas

Con el título de «Bronces prerromanos en las Islas Baleares», los profesores **Manuel Fernández-Miranda** y **Germán Delibes de Castro** de los Departamentos de Prehistoria de la Universidad Complutense y de la de Valladolid, respectivamente, acaban de terminar una investigación sobre piezas prehistóricas talayóticas de ese archipiélago, realizada con una ayuda de la Fundación Juan March. El trabajo se ha basado, fundamentalmente, en el estudio de las piezas metálicas de bronce —eventualmente también de cobre— que se corresponden con la cultura talayótica a lo largo de sus dos grandes fases: la más antigua, desde aproximadamente el s. XIV a.C. hasta fines del siglo IX a.C.; y otra posterior desde el s. VIII a.C. hasta la romanización. La Fundación ha acordado, asimismo, contribuir a la publicación de este trabajo, que será editado por la Universidad de Valladolid.

Las piezas estudiadas se hallan en distintos museos y colecciones públicas y privadas, en su mayor parte en Baleares. Un inventario descriptivo de las distintas piezas, por islas y, dentro de cada isla, por lugares; seguido de un estudio arqueológico de los distintos tipos representados, y de una interpretación arqueometalúrgica de algunos bronzes prehistóricos de las islas, constituyen el contenido básico del trabajo que, sin duda, contribuirá a un mejor conocimiento de determinados aspectos de la prehistoria balear.

En total, se han realizado 63 análisis sobre medio centenar de piezas, además de otros con valor comparativo, que se utilizan como ejemplos de producciones metálicas de distinta cro-

nología y tipología, pero dentro del mismo territorio.

El origen de la metalurgia en el archipiélago tan sólo puede plantearse, por el momento, en Mallorca, se señala en la introducción. Dos yacimientos, Son Matge y Son Ferrandell-Oleza, ambos situados en la comarca de Valldemossa, al norte de la isla, han proporcionado las más antiguas evidencias de fundición de cobre asociadas a muy particulares cerámicas de filiación campaniforme, por lo que parece, según el estado actual de la investigación, que el comienzo de la metalurgia debe relacionarse en la isla con ese momento cultural.

El yacimiento de Son Matge es conocido por su larga secuencia estratigráfica, clave para es-

tudiar la evolución prehistórica de la isla, desde un asentamiento inicial de época neolítica tardía hasta la romanización. Los horizontes con cerámica de estilo campaniforme están fechados entre 2070 y 1720 a.C.

No debe extrañar esa vinculación de la metalurgia más antigua del cobre con la zona de Valldemossa y, en general, con la montaña de la isla, pues la mayor parte de los escasos yacimientos de minerales aptos se localizan precisamente a lo largo de la Sierra de Tramuntana; en los yacimientos sincrónicos del llano no han aparecido por ahora indicios de este proceso.

En el caso de Ibiza, el puñal de lengüeta que se estudia en este trabajo, probablemente coetáneo, acaso deba ser considerado consecuencia de una importación, pues en aquella isla no existen minerales de cobre, como tampoco en la de Formentera. Para Menorca las evidencias más antiguas de metalurgia corresponden a un momento ligeramente posterior.

Un relativo aumento del uso de los objetos metálicos tiene lugar en el denominado período del bronce pretalayótico, quizá muestra tan sólo de la utilización restringida de objetos de cobre, como puñales triangulares, punzones y ciertos elementos de ornato personal, ya que es muy posible que el uso del bronce, o al menos su generalización, sea consecuencia de la aparición de la cultura talayótica. Esta cultura se define arqueológicamente por la aparición de unas estructuras constructivas, los talaiots, de marcado carácter defensivo, prueba de la existencia —en Mallorca y en Menorca— de inestabilidad política.

Entre las dificultades múltiples con que tropieza el estudio del llamado bronce pretalayó-

tico, señalan los autores el hecho de que la información que poseen procede, en un elevado tanto por ciento, de restos funerarios. Las tumbas colectivas con rito de inhumación constituyen la principal argumentación arqueológica a la hora de sistematizar una fase que cronológicamente ocupa una parte relativamente significativa del segundo milenio: desde el año 1670 a.C. hasta el 1400 a.C., de acuerdo con las dataciones del C-14 (Carbono-14) y quizá algo más.

La metalurgia pretalayótica es monótona y escasa. Su pieza más característica parece ser el puñal triangular de lengüeta, con hoja muy delgada; un tipo de puñal que es habitual en el Bronce Antiguo en todo el Mediterráneo occidental. En el único caso hasta ahora analizado en Mallorca demostró estar hecho exclusivamente de cobre.

El otro útil metálico con personalidad de esta fase son las puntas de flechas, aunque el número de las halladas sea aún menor que en el caso de los puñales, pues hasta ahora sólo están documentadas en cuatro yacimientos mallorquines.

Cultura talayótica

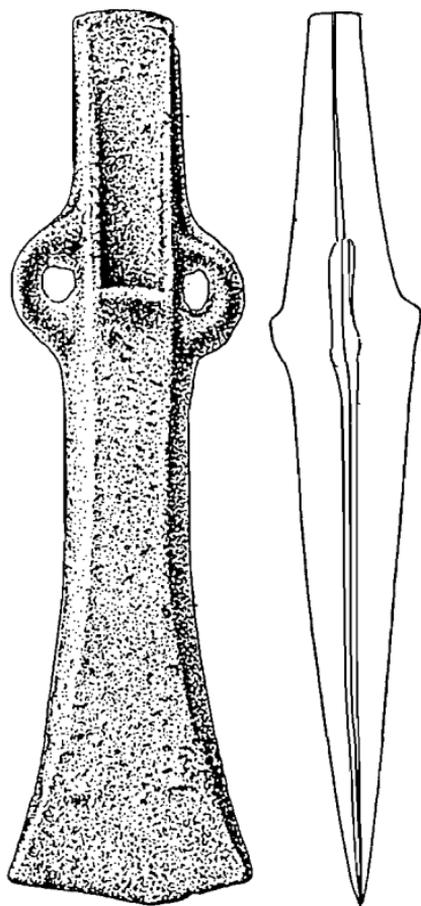
El panorama de la metalurgia pretalayótica se transforma sustancialmente con el comienzo y desarrollo de la cultura talayótica, al producirse la irrupción de una variada gama de productos metálicos en número relativamente abundante, la aparición del uso del bronce como aleación y unas técnicas de fundición muy superiores a las del período anterior, que se perciben tanto en el acabado de las piezas como en la obtención de productos de tecnología más compleja, como, por ejemplo,

las espadas con empuñadura de pomo macizo o los tan característicos pectorales de tubos curvados.

La cultura talayótica está presente en Mallorca y en Menorca. Su nombre deriva de una torre defensiva, el *talaiot*, que aparece en ambas islas desde el siglo XIV a.C., aunque para la segunda se carece por ahora de dataciones absolutas que lo confirmen. Desde el punto de vista de la cultura material, tanto los tipos metalúrgicos como los cerámicos, así como la forma de las construcciones demuestran una profunda transformación en la que si, por un lado, se aprecian elementos de clara raigambre local, por otro no puede negarse la incorporación de formas foráneas, entre las cuales las metálicas debieron representar un papel sobresaliente.

La cultura talayótica tiende a dividirse en dos grandes fases, una más antigua, hasta fines del siglo IX a.C., y otra posterior desde el siglo VIII hasta la romanización. Esta periodización, bastante clara en el caso de Mallorca, es posible que también sea aplicable, *grosso modo*, a Menorca, aunque quizá corrigiendo las fechas absolutas. El período talayótico I, o antiguo, equivale aproximadamente al Bronce Final convencional del Mediterráneo occidental; el talayótico II conoce la metalurgia del hierro, aunque no es nada seguro que las dos innovaciones coincidan, al menos no en Mallorca.

El propósito de la investigación ha sido dar una visión general de los diferentes tipos de piezas, con especial hincapié en los depósitos de la isla de Mallorca, pocas veces considerados en el marco de su propia cultura y en relación con los restantes objetos metálicos del archipiélago. Se han descartado

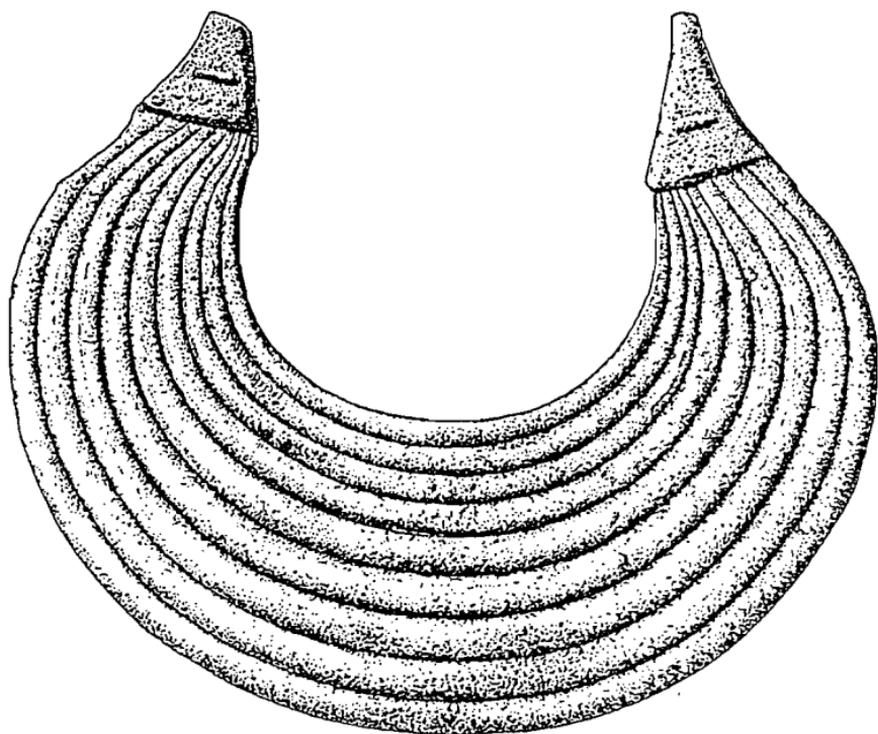


Hachas de talón de Can Gallet (Formentera).

las piezas de estatuaria suntuaria, casi toda de tipo religioso, y las pequeñas producciones, de carácter ornamental, que aparecen normalmente en yacimientos funerarios, por precisar otros criterios de estudio.

Resultados de los análisis

Entre las conclusiones, que los autores sitúan en el terreno de hipótesis razonables o mera conjetura, debido a las dificultades que unos análisis de este tipo entrañan y a las cambiantes peculiaridades que se registran en las distintas islas, se señalan las siguientes: una de las características de la metalúrgica talayótica parece ser la generalización del estaño para



Pectorales de tubos curvados, de Santa María.

obtener bronce. Tal metal debía ser necesariamente objeto de importación, pues en la isla no existe. Todo lo cual conduce a pensar en la existencia, desde finales del segundo milenio, de un comercio entre el archipiélago y otros puntos del Mediterráneo para proveerse de estaño. Dado que la costa mediterránea, salvo la zona de Cartagena, carece de esos minerales, que son también escasos en el resto del Mediterráneo occidental, parece claro —apuntan los autores— que la llamada cultura talayótica, tanto en Mallorca como en Menorca, desarrolló una cierta capacidad comercial desde las fechas indicadas, al menos para procurarse el estaño que tan necesario les era.

Yacimientos de cobre y plomo

Otra de las conclusiones es que los minerales de cobre existen en Mallorca y Menorca,

pero no en Ibiza ni en Formentera, y los de plomo se conocen en Mallorca e Ibiza, pero no en las otras dos islas. Si a Ibiza y a Formentera llegan los productos ya manufacturados, debe admitirse la existencia en los tiempos prepúnicos de relaciones externas, por lo menos con las otras dos islas situadas más al norte, y ello probablemente desde época campaniforme.

El otro metal usado en la antigüedad y con minerales documentados en las islas es el plomo. En Mallorca el yacimiento mejor conocido se encuentra en Bunyola, en explotación hasta épocas recientes. La mayor información disponible, por el número de análisis y su variedad sobre piezas de distinta tipología, procede de Mallorca. ■

Germán Delibes de Castro
Manuel Fernández Miranda

Bronces prerromanos en las Islas Baleares. 299 h.pleg., ilustr., 31,5 cm. (Operación Especial 1982. Historia). Lugares de trabajo: Islas Baleares, Barcelona y Madrid.

Hasta el 25 de enero, abierta en Madrid

EXPOSICION «OBRAS MAESTRAS DEL MUSEO DE WUPPERTAL»

■ A continuación irá a Barcelona, Tel Aviv y Washington

Hasta el 25 de enero permanecerá abierta en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, la Exposición «Obras maestras del Museo de Wuppertal: De Marées a Picasso», que se inauguró el pasado 17 de noviembre. La muestra consta de 78 obras pertenecientes a 38 artistas, representativos de los distintos estilos y movimientos de la vanguardia histórica desde finales del siglo pasado.

Esta exposición, que se ha

presentado ya en Ascona y Berna, viajará a continuación a Barcelona, al Museo Picasso, de donde irá posteriormente al Museo de Tel Aviv y, por último, a la National Gallery, de Washington. Los fondos proceden del Museo de la ciudad alemana de Wuppertal, cuya directora, **Sabine Fehlemann**, pronunció una conferencia en el acto de inauguración, de la que incluimos, a continuación, un resumen.

Sabine Fehlemann

CONTINUO CRECIMIENTO DE VISITANTES EN LOS MUSEOS

«**E**n muchos países los museos han tenido, desde la última guerra, una evolución inesperada, casi tempestuosa. De ser el hijastro cultural de la nación, el museo ha pasado a ser en el mundo la superestrella, hecho que se manifiesta no sólo en el número creciente de visitantes sino también en el interés general por los museos. No son sólo los museos grandes y famosos, como por ejemplo, la National Gallery of Art, el Metropolitan Museum, el British Museum, el Louvre, el Centro Pompidou, el Deutsche Museum, el Ermitage y el Prado, los que registran anualmente cifras millonarias de visi-



tantes, los que anuncian un continuo crecimiento. El mismo caso, aunque con un retraso temporal, es el de muchos museos, medianos y pequeños, regionales y locales.

El estado federal Nordrhein-Westfalen tiene, con más de 200, uno de los índices de museos más densos del mundo. Si se pregunta por la predisposición de Wuppertal para el desarrollo del impulso cultural a principios de este siglo, hay que subrayar las siguientes condiciones, vigentes hasta la actualidad. En 1900 se realizó un



El embajador de Alemania Federal, Guido Brunner, durante su visita a la Exposición, acompañado de la directora del Museo de Wuppertal, Sabine Fehleemann.

hecho pionero. En Wuppertal con el teleférico se creó un medio de transporte para el futuro, que en contraste con el metro, que se introdujo simultáneamente en parte de las grandes ciudades europeas, representa un símbolo de marca absolutamente independiente y único. El teleférico se construyó sobre el río Wupper, que fluye a través de la ciudad como una arteria de tráfico.

La Hofaue, una arteria principal en el corazón de la ciudad, con importantes talleres del sector textil —barrio venido a menos en la actualidad— era durante el último cambio de siglo una plaza de comercio textil de renombre mundial. Sus grandes comerciantes mantenían ya por entonces relaciones con América.

El florecimiento de la industria textil había enriquecido los dos barrios del Wuppertal actual (Elberfeld y Barmen). En 1858, la ciudad siamesa figuraba, con 98.000 habitantes, como la cuarta de Prusia por orden de población, detrás de Berlín, Breslau y Colonia, pero delante de Francfort del Meno, Leipzig, Stuttgart y Düsseldorf. En 1900 la

ciudad, con 300.000 habitantes, seguía entre las ocho mayores ciudades alemanas. En 1910 tenía 400.000 habitantes (en la actualidad unos 385.000). El comercio y los bancos tenían en esta ciudad importantes funciones transurbanas. Hasta la crisis mundial de 1907 y, en parte, hasta la primera guerra mundial, en Wuppertal existía una fuerza financiera sólida. Por otra parte, el socialismo científico y el movimiento obrero recibieron aquí, en el siglo XIX, no sin razón, un impulso decisivo.

En este contexto señalemos los nombres de Friedrich Engels, que nació en 1820 en Barmen, y de Ferdinand Lasalle, cuyo gran discurso de Wuppertal, en 1864, marca un hito en la historia del movimiento obrero alemán.

En este heterogéneo caldo de cultivo se crea el museo.

Su colección no procede del patrimonio de la nobleza o de familias reales ni del sector eclesiástico, como sucede en la mayoría de los museos, como, por ejemplo, el Louvre o el Prado. Además, ya había pasado el 'tiempo de fundaciones de museos', que comenzó en el primer tercio del siglo XIX,

cuando se buscaba nuevo cobijo para el arte 'sin dueño', tras la secularización de 1803.

En Wuppertal fue a partir de 1882 cuando llegó la época dorada de la industria y creció la población rápidamente, cuando la burguesía de la ciudad, alcanzando el bienestar, desarrolló un sentido definido del arte. A la cabeza de todos, August von der Heydt (1851-1929), quien fue uno de los coleccionistas de arte moderno (es decir, expresionismo) más activos de Alemania. Era nieto del ministro prusiano de Comercio y posteriormente de Finanzas con Bismark, quien logró para los intereses de la ciudad una posición favorable.

También August von der Heydt mantenía contactos con la Casa Imperial y era un gran amigo de Rilke, al que invitaba a menudo a Wuppertal. Banquero de profesión y copropietario de la banca Heydt, fue una persona decisiva en la creación del Museo Municipal, al que se dio muy posteriormente (1962) su nombre. En un principio, en 1892, creó una Asociación promuseo. En 1898 ésta ya había adquirido 77 pinturas del siglo XIX y 230 objetos artísticos. A estas obras se sumaron muchas donaciones de los ciudadanos, formándose así los cimientos para la creación de un museo del arte. En 1901 la ciudad decidió restaurar el antiguo

Ayuntamiento para dedicarlo al Museo. Un año después se pudo inaugurar el esperado museo de Elberfeld. El compromiso intensivo del baron Von der Heydt con las artes plásticas no dejó de tener influencia en otros ciudadanos pudientes. No eran pocas las ocasiones en que con motivo de algún acontecimiento festivo se donaba una obra al Museo —actitud con la que hoy sólo se puede soñar—. La colección, pues, evolucionó logrando grandes progresos.

Eduard, el hijo del barón, a la muerte de su padre, continuó el incremento de los fondos del Museo y ya en 1933, la colección Von der Heydt fue calificada de «sin exageración, única y sobresaliente». Fue el primer gran coleccionista de obras de arte de los pueblos extraeuropeos. Y uno de los primeros coleccionistas europeos que hizo del concepto de un «arte mundial» la base de su colección.

Con su seguro instinto de calidad, incluso en lo desconocido, Eduard von der Heydt descubrió, paralelo al arte europeo, el arte de los pueblos de la India y del lejano Oriente. Su disposición poco común a hacer partícipes de su actividad coleccionista al mayor número posible de personas permitió a muchos museos la exposición de parte de su colección, como en esta ocasión.» ■



Los días 14, 21 y 28

CICLO DE CANTO GREGORIANO

■ Actuarán tres agrupaciones españolas

En enero la Fundación Juan March ha organizado un ciclo de tres conciertos dedicado al Canto Gregoriano. Los miércoles 14, 21 y 28 actuarán, respectivamente, tres grupos especializados en este género: la **agrupación Schola Antiqua**, dirigida por **Laurentino Sáenz de Buruaga**, que interpretará una antología de obras gregorianas; la **Schola Gregoriana Hispana**, bajo la dirección de **Francisco Javier Lara**, con un programa dedicado al canto mozárabe, gregoriano y primeras polifonías; y cerrará el ciclo el **Grupo de Música e Investigación «Alfonso X el Sabio»**, dirigido por **Luis Lozano**, con una Misa tropada para el día de Navidad.

La Fundación Juan March, que en 1980 celebró en su sede un Ciclo de Música Española Medieval, ofrece con estos tres conciertos de canto gregoriano la posibilidad de escuchar una muestra de lo que fue el origen de la música occidental: el canto llano, de carácter litúrgico, anónimo y colectivo, poco frecuente de escuchar en conciertos.

El origen de la música occidental

El canto gregoriano, que toma su nombre del Papa Gregorio I (540-604), quien recogió y ordenó un repertorio de música litúrgica, el «rito romano antiguo», constituye la primera manifestación de la cultura musical de Occidente, enlazando di-

rectamente con la música de Grecia y Roma, a la vez que sus raíces se adentran en la tradición judía y en la música del cercano Oriente.

En las celebraciones religiosas de las primeras comunidades cristianas, se leían las Escrituras, se exponía la nueva doctrina, se discutía y se intercataban «cánticos», plegarias. Los asistentes respondían con un *Amén* (así sea), al modo de una letanía. Estos primitivos cantos litúrgicos presentan pronto dos formas, el *responsorio*, especie de estribillo con que los fieles respondían a cada versículo de un salmo entonado por un solista; y la *antífona*, frase musical introductoria de un salmo que cantaban alternativamente dos coros; al terminar el salmo, la antífona volvía a ser cantada por todos juntos.

Durante el siglo VII y los dos siguientes se fue constituyendo un repertorio de estos cánticos litúrgicos; en el XI se establecieron las reglas de su notación o escritura musical y durante los siglos XII y XIII se enriqueció con nuevas aportaciones. A partir de entonces, al contacto con la música extralitúrgica y profana, el canto gregoriano inicia un largo declive que, tras un renacer a comienzos del siglo XX, acaba por desaparecer prácticamente de la liturgia en nuestros días.

El canto gregoriano es *monódico* (una sola línea meló-

dica), sin armonía ni contrapunto, colectivo, anónimo y vocal (sin acompañamiento instrumental). De ritmo libre, sin sometimiento a la métrica del compás, la música fluye potenciando el sentido del texto. En la línea melódica se da un clímax y un progresivo relajamiento y cadencia. El gregoriano puede ser *silábico*, si canta una nota en cada sílaba del texto, o *melismático*, cuando una sílaba se canta con varias notas distintas, desarrollando con ella una idea musical. En el canto llano se evita la monotonía por el uso de movimiento contrario, repeticiones, imitaciones, ecos melódicos, etc.



El Papa Gregorio I. Ilustración del «Liber pastoralis» (s. XII). Biblioteca municipal Valencienes (Giraudon).

La misma tendencia uniformadora que en el arte románico europeo, resultado de la integración político-religiosa desde Carlomagno, se impuso en el canto gregoriano. La expansión de los benedictinos de Cluny llevó el canto romano antiguo a todas las regiones, incluso a aquellas en las que se había desarrollado un interesante canto litúrgico propio, como el ambrosiano en Milán y el mozárabe en España. De esta práctica se escucharán algunos ejemplos en este ciclo.

Con el tiempo, la necesidad de recordar los largos melismas de determinadas piezas (el final del Aleluya, por ejemplo) hizo que se fueran rellenando esas largas vocalizaciones con textos inventados, correspondiéndole a cada nota musical una sílaba. Estos textos —*secuencias* o *prosas*—, además de ayudar a la interpretación musical, buscaban una cierta rítmica que pronto supondría un estímulo para la invención poética y musical. Al componerse en lengua vulgar, se independizaron de su origen litúrgico. También en otros cantos se fueron intercalando *tropos*, fragmentos melódicos inventados (del latín *tropare*=inventar): melodías con textos en lengua vulgar para explicar determinados pasajes del Evangelio. De este modo la música se fue desgajando del tronco gregoriano.

Los intérpretes

La agrupación «SCHOLA ANTIQUA» está compuesta, casi en su totalidad, por antiguos escolanes de la Escolanía de la Abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. Su director, el alavés Laurentino Sáenz de Buruaga, forma parte de la Comunidad benedictina de la citada Abadía, de cuya Escolanía es director y donde es profesor de canto.

El grupo «SCHOLA GREGORIANA HISPANA», que dirige Francisco Javier Lara, nació en 1984 con el propósito de difundir el repertorio de canto gregoriano. Su interpretación se basa en las directrices de los más primitivos manuscritos.

El GRUPO DE MÚSICA E INVESTIGACIÓN «ALFONSO X EL SABIO» fue fundado en 1972 por el medievalista José Luis Ochoa de Olza. Desde 1976 lo dirige Luis Lozano Virumbrales. ■

SE PRESENTO EL CATALOGO DE CONRADO DEL CAMPO

■ Recital de Pura María Martínez y Gavilanes, con canciones del maestro

El pasado 26 de noviembre se presentó en la Fundación Juan March el *Catálogo de obras de Conrado del Campo*, editado por el Centro de Documentación de la Música Española Contemporánea de esta institución. Esta publicación es el primer fruto de una nueva iniciativa de dicho centro documental que, desde su creación, en 1983, además de recoger y catalogar partituras, libros y grabaciones, sólo había editado catálogos de las obras que componen sus fondos.

El autor del Catálogo es el compositor y musicólogo **Miguel Alonso**, uno de los últimos discípulos del maestro, quien realizó una presentación de Conrado del Campo, refiriéndose a su significación en el contexto musical de su época y citando diversos testimonios de sus contemporáneos. Tras las palabras de Miguel Alonso, se celebró un recital con algunas de las can-



ciones de Conrado del Campo, interpretadas por la soprano **Pura María Martínez** y el pianista **Rogelio Gavilanes**: «Canciones Castellanas», sobre poemas de Enrique de Mesa, de Lope de Vega, Pemán, Álvarez Quintero y canciones tradicionales.

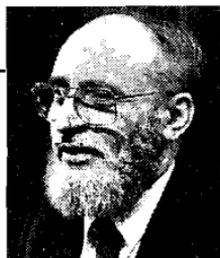
Un total de 219 títulos de obras, de diversos géneros, recoge el catálogo, aportando en cada ficha, siempre que ha sido posible, datos de coautores, fecha de composición, lugar y fecha de estreno e intérpretes, de partituras, grabaciones y múltiples observaciones relativas a las obras. Estructurado en dos partes, una con la relación de obras fechadas (por orden cronológico) y la otra con las obras sin fechar (relación alfabética), el Catálogo se cierra con una Bibliografía esencial sobre el maestro Del Campo, una relación de ediciones de partituras y la discografía.

Miguel Alonso:

«**MAESTRO DE VARIAS GENERACIONES DE MUSICOS**»

«**A**l recibir el honroso encargo de la Fundación Juan March de confeccionar el Catálogo de la obra de Conrado del Campo, he

de confesar que, no obstante las dificultades que presentaba el cometido, lo acepté sin vaci-



lación alguna, con la intención primordial de aportar mi grano de arena en la reivindicación de la figura y la obra tan inexplicable como incomprensiblemente olvidada de un hombre, de un artista y, sobre todo, de un maestro forjador, a lo largo de varias décadas, de músicos de tendencias estéticas tan heterogéneas y que han seguido derroteros tan dispares como Bacarisse, Bautista, Fernández Blanco, Tapia Colman, Calés Otero, Casal Chapí, Echevarría, E. Franco, Gombau, Leoz, Muñoz Molleda, Iglesias, Moreno Bascuñana, M. Parada, Remacha, Moraleda, Escudero, Olmedo, Pla, C. Halffter, etc., cuya influencia, en algunos casos, se ha proyectado de diversas formas y por diversos caminos en las nuevas generaciones de los músicos españoles.

Resulta inexplicable que una de las personalidades más serias y representativas de la música española de la primera mitad de nuestro siglo, y no sólo por su propia obra, inédita en su mayor parte, sino por la incidencia de su tarea pedagógica, haya pasado desapercibida y que su nombre diga bien poco, o

casi nada, incluso para los buenos aficionados a la música.

Su biógrafo y colaborador Tomás Borrás se propuso desentrañar y encontrar la solución a este penoso enigma, llegando a la conclusión de que algunas condiciones negativas trabajaron en contra del paladín. En primer lugar, su inutilidad para la intriga, lícita o ilícita; su carencia de sentido oportunista para aprovecharse del momento o de la persona, para servirse más de lo social que de lo verdaderamente musical. Además, Conrado del Campo, opinaba Borrás, escribía una música que iba a contrapelo de la moda. Auténticamente española por su temática y contenidos, en su escritura refleja el profundo conocimiento de las partituras de Wagner y de Strauss y de otros compositores centroeuropeos, cuya estética encajaba perfectamente con el pensamiento artístico y cultural del maestro. Otra condición negativa fue la batalla que Conrado sostuvo en defensa de la ópera española, como un nuevo Don Quijote enfrentándose contra el gigante editorial italiano Ricordi, que monopolizaba el panorama lírico.» ■



Pura María Martínez y Rogelio Gavilanes, en un momento del concierto.

ANTROPOLOGIA DE LA MUERTE

■ Conferencias de Domingo García Sabell

«Antropología de la muerte» fue el tema objeto de un ciclo de conferencias que impartió en la Fundación Juan March el médico y Presidente de la Real Academia Gallega, **Domingo García Sabell**, del 4 al 13 de noviembre pasado. «La muerte es impenetrable, nadie puede salvarse de ella y nadie ha llegado a definirla antropológicamente de forma satisfactoria. Plantea múltiples problemas en todos los campos. Por eso sólo cabe rodear a la muerte, pasear en torno al gran misterio que es la muerte, tratando antropológicamente de los hechos que la delimitan». Este fue el objetivo de las cuatro conferencias del doctor García Sabell, en las que abordó la agonía, la vejez como correlato de la muerte, la eutanasia y otros múltiples aspectos que engloba una visión totalizadora de la muerte. Ofrecemos seguidamente un resumen del ciclo.

Vivimos en una época anti-tabú por excelencia. Sin embargo, el gran sociólogo inglés Geoffrey Gorer afirma que el gran tabú del siglo XX es la muerte. Estamos en el reino de la huida de la muerte, de su negación y ocultación. Y esta ocultación o huida de la muerte se da a través de dos vías: el aplazamiento y la aceptación, ya con resignación o con agonía. Por un lado, tratamos de aplazar la muerte el mayor tiempo posible, y ahí están los procedimientos para retrasar el envejecimiento; de otro, existe la actitud de la



DOMINGO GARCIA SABELL es Doctor en Medicina, académico de número, Presidente de la Real Academia Gallega y Delegado General del Gobierno en Galicia. Miembro fundador de la Sociedad Española de Patología Digestiva y de la Sociedad Española de Patología Psicosomática. Presidente de la Editorial Galaxia, es autor, entre otros trabajos, de «Tres síntomas de Europa», «A pintura como comunicación», «Testimonio personal» y «Cinco subjetividades como paisaje». De 1981 a 1983 fue miembro de la Comisión Asesora de la Fundación Juan March.

aceptación, asumiendo la inevitabilidad de su cita puntual.

«Cuando tú estás, la muerte no está. Y cuando la muerte está, tu ya no estás», decía Epicuro. La muerte, pues, no es experimentable, pero sí puede ser anticipada. ¿Cómo? Admitiéndola, sabiendo de su ineluctable proximidad. Esto es lo que yo llamo «esencialidad vivencial de la muerte propia» y

lo que conforma el rostro antropológico de la agonía. Desde el momento en que se crea la doble certeza —del médico y del enfermo— de que éste último va a morir, aparece lo que Glaser y Strauss denominan la «open awareness», es decir, el maniifiesto conocimiento de la situación mortal próxima e inaplazable. Y entonces comienza un proceso de intercomunicación muy curioso y significativo.

La agonía, realidad antropológica

Siete son los estadios que la doctora Elisabeth Kubler-Ross distingue en ese proceso del saberse condenado a muerte por enfermedad: hay una fase primera de *choque*, el «traumatismo tanático». El sujeto experimenta desorientación, desamparo, se siente como un marginado de la vida y, en ocasiones, llega a mostrar un comportamiento superficial, casi infantil. Viene después la fase de *dene-gación*: el enfermo racionaliza sus síntomas. Se pregunta: ¿y si hubiese un error técnico? Y empieza la peregrinación de médico en médico, de hospital en hospital, acude incluso a curanderos. Como el mal continúa su curso, viene la fase de *cólera* frente al mundo exterior; de cólera, acompañada de egoísmo y soledad. Y la fase de *de-presión*, coexistente con la anterior. El sujeto siente desconfianza, siente que los demás le engañan y se sume en una profunda melancolía. Empieza una fase de *trato con la enfermedad*: el enfermo piensa que una cosa es su enfermedad y otra la muerte. Empieza a hacer nuevos programas de vida, promesas. Pero si la gravedad de la

dolencia se acentúa, entra en otra fase: la *aceptación*. Acontece entonces que la conciencia del enfermo alcanza unas profundidades para nosotros inexplicables. ¿Qué es lo que ve? No lo sabremos nunca porque los que acceden a esos umbrales no regresan jamás. El enfermo concibe una esperanza en lo que hay más allá. Experimenta curiosidad y una sensación de miedo. Hay al final como un enriquecimiento espiritual extraño que no podemos captar, y sobreviene la última fase: la *rotura de la comunicación* (la «de-cathexis», décimo estado de la agonía que distinguían los griegos). La actitud del moribundo es la de un extraño. No sé si hay o no esperanza en él, pero lo cierto es que toda su vida pasa ante los ojos del agonizante como una película.

La muerte es el acabamiento de los males físicos y es también el alborear de vivencias transmundanas. Que luego estas vivencias se cumplan o no es algo que nosotros, los científicos, desde esta ribera, no podemos asegurar. Pero que la ilusión de la tras-vida ilumina intensamente el minuto último del hombre, eso no puede ser negado.

La vejez anticipa la vivencia de la muerte. No se puede establecer con exactitud cuándo empieza la madurez y cuándo la vejez. Los clínicos y antropólogos solemos situar el comienzo de la segunda en torno a los 65 años, pero la vida es una continuidad que va por pasos imperceptibles y que da lugar a un progresivo desgaste de energía vital que empieza en el mismo momento de nacer. En los viejos se da una vulnerabilidad progresiva a los ataques del medio externo y algo más que

Antropología de la muerte

DOMINGO GARCÍA-SABELL



NOVIEMBRE 1986

Martes, 4

LA AGONÍA COMO REALIDAD ANTROPOLÓGICA

Jueves, 6

LA VEJEZ. CORRELATO DE LA MUERTE

Martes, 11

LA EUTANASIA. EXPERIENCIA DE UNA SITUACIÓN LÍMITE

Jueves, 13

VISIÓN TOTALIZADORA DE LA MUERTE. EL ARTE COMO MEDIADOR



Todos los conferencias tendrán lugar a las 19.30 horas en el Salón de Actos de la Edificio Juan March, Casco, 27 (28004 Madrid, España) 1986.

un progresivo desgaste: la atrofia senil. Cabe preguntarse si uno puede morir de puro viejo, por mero desgaste y agotamiento de ese continuum vital. Es decir, ¿existe la muerte natural, una muerte sin enfermedades degenerativas? Vischer y Roulet estudiaron casos de viejos que murieron aparentemente sanos. La *adaptabilidad* de los ancianos es notable, poseen una enorme capacidad de subsistir, a pesar de albergar en su cuerpo las enfermedades más feroces.

La vejez es como una *premuerte orgánica*. La vida del anciano es una «vida mínima». Todo es, para él, una prueba difícil y una situación agónica. Y, en el plano espiritual, se da también una regresión a modos de conducta infantiles. Según mi experiencia clínica, en la regresión del viejo se dan unos rasgos constantes: rigidez de conducta (hace las mismas cosas y del mismo modo), progresiva

disminución de la memoria para los sucesos recientes y reactivación, en cambio, de los recuerdos antiguos; ironía ante los jóvenes; tendencia al mutismo y al aislamiento; un temple de matiz depresivo... En lo material, una gula constante, una obsesión por la comida, que el psicoanálisis interpreta (Abraham) como sustitución de la libido sexual por la oral —interpretación que yo no comparto—; en mi opinión, en tales obsesiones está presente otra obsesión: la defensa ante la muerte.

Otro factor constante en la situación del anciano es el de las dos soledades: una, la soledad por el alejamiento de los demás, que dejan de visitarlo; la otra es la soledad reaccional propia. El viejo no entiende nada del mundo que le rodea y se cierra sobre sí mismo. Es ésta una racionalización destinada a enmascarar la invalidez somática y el empobrecimiento espiritual. El anciano relaciona todo con su persona, se vuelve egoísta. Hay también otros rasgos como el desaliño, descuido en la vestimenta, la hosquedad. Se vuelven gruñones, imprevisibles, caprichosos y extravagantes en su pasividad, todo lo cual compone un cuadro clínico que se ha dado en llamar *síndrome de Diógenes*, como expresión de la situación de tipo *agónico* de los ancianos. La dimisión del anciano supone una «contestación», una protesta frente al mundo. El síndrome de Diógenes es el símbolo último de la radical soledad del anciano.

Y, naturalmente, la *pasividad*, la inmovilidad durante horas y horas, que, aunque pueda tener causas orgánicas, conlleva un acontecer antropológico profundo. Es como una esclerosis de

la conducta, como si con la inmovilidad el tiempo pudiera alargarse, detenerse. La inmovilidad crea la ilusión de que el devenir cronológico no nos ataca. Sin olvidar las sucesivas pérdidas que los muchos años traen consigo: baja en la acuidad de los sentidos, especialmente la vista y el oído; los «réumas» de toda clase; los fallos de la memoria. Y están también las otras pérdidas: los lutos familiares, la desaparición de los amigos íntimos; la jubilación que les aparta de los compañeros del trabajo diario; están las nuevas generaciones, que si no se entienden, contribuyen a subrayar, con su mera presencia, la pérdida del tesoro humano que ya no podrá ser recuperado. Así, pues, aún sin una enfermedad determinada, el anciano se «echa a morir». Y, por paradójico que pueda parecer, se da también una *dictadura del cuerpo desfalleciente*. El cuerpo ya no sirve y, sin embargo, se le dedica toda la atención posible.

Pero junto a este sombrío lienzo de la vejez, hay otro luminoso, el de las vejeces ejemplares o ilustres. Me refiero a los viejos que reciben la muerte con el mismo sosiego con el que aceptaron la vida. Ellos dejan tras de sí el entrañable recuerdo que deja un paisaje familiar. Fueron el arquetipo de lo contrario de la senescencia, la apertura generosa y gozosa del mundo. De estos hombres no tiene demasiado que decir la ciencia médica. En todo caso, suscitan en nosotros grandes dudas acerca del entrelazado causal entre el soma y el espíritu. Ni síndrome de Diógenes, ni enquistamiento, sino todo lo contrario: actividad, alegría, colaboración y paz. En ellos no se vive la vejez como agonía.

Es el caso de los ancianos creadores, como Goethe, que escribió el segundo *Fausto* entre los 70 y los 80 años de edad; o el de Humboldt, que compuso su *Kosmos* (cinco volúmenes) entre los 76 y los 89; y de tantos otros. La vejez de Picasso constituye un notabilísimo modelo: el hombre anciano que se enfrenta con la muerte empujando su propia creación transindividual; el hombre que trasiega la específica, individual agonía hacia el cauce jamás agotado, jamás seco, de la propia obra.

La eutanasia, experiencia de una situación límite

Desde no hace muchos años, el hecho de morir ha cambiado de signo. Antes, se moría en un determinado momento, con toda claridad y sin posibles dudas. Morir era un *acto*. Esta es la que yo llamo *muerte antigua*. Las cosas han cambiado. Al socaire de los avances técnicos fue naciendo la *muerte moderna*, que consiste en la capacidad que posee la Medicina de nuestro tiempo para alargar indefinidamente la vida vegetativa de los pacientes. Esto plantea dos problemas: por un lado, la dificultad de delimitar el paso de la vida a la muerte. Por otra parte, nos encontramos ante *el muerto sin cadáver*, sensación que a cualquier médico le produce escalofríos. La muerte moderna es, pues, no un acontecimiento bien delimitado, sino más bien un devenir paulatino, una realidad aplazada. Es la muerte, digo yo, *puesta entre paréntesis*. De ahí la dificultad moderna de llegar a una definición válida del morir. Pero nuestra época también se carac-

teriza por la contradicción, y frente a la muerte encubierta y prolongada aparece cada día con más acuidad la obsesión por aligerar la defunción, de hacerla súbita y fácil. Se intenta, en fin, acelerar la muerte.

Es la eutanasia, la muerte hermosa, dulce, tranquila, paulatina y sin mayores sufrimientos. Existe, de hecho, una gran confusión en el significado de la eutanasia. Hay una eutanasia *pasiva* (el clínico se limita a dejar que el morbo cumpla su letal destino); otra *activa* (lo que los anglosajones llaman «mercy killing», «muerte por compasión»); está la eutanasia *lenta* (los viejos excesivamente atendidos ven prolongarse estéril y cruelmente su vitalidad); la *social* (enfermos, no sólo viejos, sin esperanza, que son improductivos para la sociedad); la *racial* (genocidio, como el que llevó a cabo el Tercer Reich). Pero el problema de fondo es que la eutanasia, con el añadido calificador que se quiera, abraza realidades absolutamente distintas. Cada forma suscita problemas morales, religiosos, legales, sociales. Hay quienes sostienen, por ejemplo, que el distingo entre «matar» y «dejar morir» no posee, en sí mismo, «importancia moral». Y que, en muchos casos, la eutanasia activa es «más humana» que la pasiva.

Como se ve, son grandes las confusiones. Tantas, que ya comienza a perfilarse una nueva tendencia, a saber, la de abandonar la palabra *eutanasia* y buscar otra de mayor perímetro significativo y de menor compromiso *conceptual*. Cuando se habla de eutanasia conviene aclarar antes a qué clase de muerte «facilitada» se alude, en qué condiciones se produce, etc. Y aquí asoma una dificultad: ese

instante dramático en el que, agotadas todas las posibilidades curativas, llega la sazón de los calmantes. Estos no son del todo inofensivos. También ellos, de algún modo, matan. Lentamente, imperceptiblemente, pero matan. Con ese proceder, además de aliviar las penalidades del paciente, aligeramos, acortamos la duración del morbo. He aquí la eutanasia de todos los días. La que no suscita problemas morales o religiosos.

Los problemas y matices se imbrican, pero lo cierto es que una cosa queda en pie: la realidad del morir dignamente, que es salirse de esta vida, no en la soledad aséptica y deshumanizada del hospital, eliminando la situación de intubado, inyectado, sumergido en monitores, goteiros y demás expedientes técnicos que ya a nada conducen. Se trata de curar o aliviar. De poner todo al servicio del paciente. Mas no experimentar, por lo menos a costa de la persona humana. Pienso que hay que distinguir netamente entre lo que es aún un proceso morboso justificativo de tratamiento médico, y lo que es, más adelante, sólo destino. El destino no es accesible a los fármacos ni es una enfermedad.

En definitiva, el problema clínico se convierte en un problema moral y precisa de una decisión legal. La eutanasia, legitimada desde un punto de vista moral, no lo estaría desde el punto de vista legal. Por eso, la eutanasia «*stricto sensu*» es, hoy por hoy, una cuestión insoluble, que no se arregla utilizando en su lugar otras palabras como *distanasia*, que abarcaría cualquier proceso del acontecer mortal, desde el más simple, la muerte natural, hasta el más complicado, la muerte asis-

tida en una unidad de cuidados intensivos.

La naturaleza camina hacia la muerte. Dejémosla seguir su camino. En eso estriba morir con dignidad. Morir con dignidad no consiste en asignar el tránsito a las potencialidades técnicas. Morir en el hogar, si ello es posible, entre los seres queridos, entregado, sin duda, al morbo, pero entregado, además, al afecto sosegador de los familiares y de los amigos. Y a la serena conciencia de lo que se aproxima y se adivina como un relámpago de luz trascendente y de esperanza transindividual. Yo, médico, quisiera para mí esa muerte.

Visión totalizadora de la muerte

Morir es pasar por una radical experiencia. Para muchos clínicos y antropólogos, morir supone *vivir* la más honda y más estremecedora experiencia que un hombre pueda resistir. Todo moribundo, si se recupera, porta en su alma un tesoro vivencial al que los demás no llegamos, y que él, por otra parte, no es capaz de concretar en palabras inteligibles.

El muerto muestra dos líneas de fuerza contradictorias: por un lado, la cesión de la persona; por otro, un enriquecimiento de ella. Es el no-ser-sin-dejar-de-ser. Es la persona que ya no es persona. El amigo que ya no es amigo. Es la ironía imposible, pero presente. En el hueco, no todo es vacío. Y entonces podríamos distinguir entre el *cadáver* —la podredumbre que hora tras hora, se cumple— y el *difunto*, que es la vibración inmóvil que semeja resistir al acabamiento irreversible.

De ahí el ansia de los familiares por hacer compañía al muerto, por contemplarlo, etc. Pues se trata de persistir en la comunicación más allá de toda corrupción.

El cadáver ejerce una innegable fascinación en quien lo contempla. Aquí comienza lo inevitable, aquello de lo que no es posible hablar. *El silencio locutivo que es el silencio de los muertos*, el silencio que anula las contradicciones y alisa las ambigüedades. El silencio de los muertos es el instante de la eternidad, el instante que se sitúa más allá de la cronología y, por ende, más allá del cadáver.

Una visión totalizadora de la muerte sería la que la definiría por la pérdida de la excentricidad existencial y por la desinscripción del tiempo. La muerte, hemos visto, hace acto de presencia en los tiempos que la preceden, con mucho, a las etapas finales de la enfermedad o de la vejez. Llevamos la muerte dentro de nosotros mismos. Pero llevamos también otras muertes: las de nuestros seres queridos. Su constante rememoración nos guía, una y otra vez, acaso sin que de ello nos percatemos, nuestros pasos por la vida, al tiempo que la ilumina. Unamuno escribió: «No quiero morir, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por eso me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia». Pero, frente a esta rebelión, cultivemos la presencia viva, dentro de nuestro espíritu, de aquellos muertos, de aquellos desvanecidos que fueron norte y ejemplo entrañable en nuestra existencia. ■

EL PUNTO DE VISTA FEMENINO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

«Mirando a través de la ventana», «Buscando el modo», «El legado del romanticismo» y «La novela de la postguerra» fueron los títulos de las conferencias que la escritora **Carmen Martín Gaité** pronunció en la Fundación Juan March, entre los días 18 y 27 de noviembre pasado, en un curso universitario que llevaba por título genérico «El punto de vista femenino en la literatura española».

Se ofrece a continuación un amplio resumen de las cuatro conferencias.

Repasando los «Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas», de Manuel Serrano y Sanz, que abarca de 1404 a 1833, llaman la atención dos particularidades comunes a la gran mayoría de estas mujeres, que podrían ayudar como punto de partida para el examen de su labor.

En primer lugar se constata que, casi sin excepción, todas fueron autodidactas, y la satisfacción de leer tuvieron que procurársela a hurtadillas, como un lujo casi pecaminoso. No es de extrañar si tenemos en cuenta que hasta llegar al padre Feijóo, primer paladín bien intencionado en defensa del sexo femenino, son incontables los tratados y sermonarios donde se tenía por peligroso y nocivo cualquier tipo de instrucción que las mujeres no recibieran a través de los libros de devoción o de las enseñanzas de carácter doméstico recibidas por vía materna. En otros libros solamente podrían aprender, según frase



CARMEN MARTIN GAITE nació en Salamanca en 1925. Es licenciada en Filología Románica por la Universidad de Salamanca y doctora por la de Madrid. En 1955 obtuvo el Premio Café Gijón por «El balneario» y en 1958 el Nadal por «Entre visillos». Otras novelas suyas son: «Ritmo lento», «Retahílas», «Fragmentos de interior» y «El cuarto de atrás». Como ensayista e investigadora ha publicado: «El proceso de Macanaz», «Usos amorosos del XVIII en España», «La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas» y «El cuento de nunca acabar».

de Pedro Malón de Chaide, 'desenvolturas y bachillerías'.

Una monja, más o menos coetánea de este predicador y que había de llegar a ser una de las más importantes renovadoras de la lengua castellana, la madre Teresa de Jesús, da un mentís a tales afirmaciones, pues a pesar de que dejó más que demostrado lo capaz que era de recogerse para pensar en Dios, no por eso siente empacho en reconocer el deleite que sentía

en su juventud leyendo a escondidas libros de caballerías.

Lo que quiero destacar en esta digresión es que hasta bien entrado el XIX, las escritoras españolas lo fueron a pulso y casi por milagro. De ahí deriva el hecho frecuente de que se sintieran como intrusas en el oficio y que en más de una ocasión su estilo denote cierta indecisión o cortedad, como una necesidad de autojustificación por haber metido la hoz en mies ajena. La segunda apreciación que salta a la vista es que la trayectoria de su vida personal suele ser irrelevante y anodina, cuando no totalmente desconocida. Si dejamos aparte el caso de Teresa de Jesús, que en todo fue extraordinaria, pocos datos dignos de mención se encuentran en la biografía de estas mujeres (María de Zayas, Josefa Amar, sor Juana Inés de la Cruz, Gómez Avellaneda, etc.).

No cambiaron mucho las cosas con el advenimiento del Romanticismo, aunque propusiera sobre el papel una imagen femenina aparentemente nueva y en el fondo igual de falsa y etérea. El siglo XIX es la época por excelencia de la novela pasional, leída por mujeres más conscientes que nunca de la banalidad de su existencia. Más de la mitad de las novelas tienen por protagonista a una mujer que desde la rutina de su vida matrimonial sueña, apoyándose en modelos literarios, con vivir aventuras pasionales, nunca en tomar de verdad las riendas de su existencia como ser pensante. Las mujeres, pues, sufrían de una forma más consciente y problemática su ocio, pero eso no quiere decir que el fenómeno del ocio femenino fuera desconocido en siglos anteriores. Pero fueron frecuentes las

diatribas contra el ocio femenino y contra los malos pensamientos que en su seno pueden germinar.

En toda la literatura clásica aparece un adjetivo hoy casi en total desuso, y que llama la atención por no venir nunca usado más que en género femenino: me refiero al de 'ventanera'. Calificar a una mujer de ventanera apareja siempre una marcada carga de censura en los textos donde lo he encontrado reseñado. Pocos han reparado en la significación que la ventana tuvo entonces y ha tenido siempre para la mujer recluida en el hogar, condenada a la pasividad y a la rutina.

Descubrimiento del amor

Más de la mitad de las novelas del mundo están basadas en los problemas que se le plantean a la mujer al enfrentarse con el descubrimiento del amor, reactivo de temores y emociones que la trastornan y transfiguran, que la convierten en protagonista de una aventura más interior que exterior. ¿Pero cuál es la naturaleza real de esas emociones? Para los hombres que escriben novelas de amor, la mujer se les presenta como material de trabajo, como enigma a descifrar. Las mujeres las leen movidas en gran parte por la curiosidad de saber cómo las ven los hombres, qué han sacado en limpio de su investigación denodada y qué modelos de comportamiento ideales les sugieren como resultado de la misma.

La mujer enamorada siempre está trabada por las repercusiones de algún patrón literario, que a su vez suele hacerse eco del sistema moralista vigente.

Fundación Juan March
CURSOS UNIVERSITARIOS 1986/87

*El punto de vista femenino
en la Literatura Española*

CARMEN MARTÍN GAITÉ



NOVIEMBRE 1986

Martes, 18
MIRANDO A TRAVÉS DE LA VENTANA

Jueves, 20
BUSCANDO EL MODO

Martes, 25
EL LEGADO DEL ROMANTICISMO

Jueves, 27
LA NOVELA DE LA PONIQUERRA



Edición de la Fundación Juan March. Impreso en España. Distribución en España por la Fundación Juan March. Distribución en el extranjero por la Fundación Juan March. Madrid, 1986. 17. 12000. Madrid: Fundación Juan March.

Pero el amor mismo, como experiencia personal, la mujer lo vive de forma inédita y secreta. Ansiosa, por una parte, de presentar la imagen de enamorada que se le exige componer y contagiada, por otra, de la tentación de libertad que supone hallarse frente a ese umbral inquietante, necesita quedarse sola para entender de verdad lo que le está pasando. Se ensimisma, suspira, se encierra, y desde ese encierro da pistas a veces, sin saber cómo, sin proponérselo. Y sobre todo querría poder explicárselo a alguien, querría saber escribir.

No hay ninguna innovación posible en el campo del pensamiento que no se lleve a cabo desde dentro y enfrentándose a palo seco con la soledad. Porque solamente aceptándola, aca-

baría dando fruto. Este aserto, por supuesto, es igualmente válido para un escritor que para una escritora. La diferencia puede estar en que muchas veces un hombre, cuando se recoge a pensar y a escribir, está de vuelta del bullicio mundanal y de otras actividades que en cambio para la mujer pueden seguir ofreciéndose durante toda la vida como tentadora propuesta de liberación, precisamente por haber tenido menos acceso a la vida pública.

La oscilante historia de la mujer ante la letra escrita tiene entre nosotros su mejor biógrafo, crítico y novelista en la prosa de Teresa de Jesús. Bajo todos los aspectos diversos de aceptación de la soledad, mirada cauta y concreta, búsqueda de interlocutor, pasión incomprendida y desobediencia a los modelos propuestos, la escritura de Santa Teresa ejemplifica ese camino emprendido audazmente partiendo de cero y cuya exploración pone en cuestión y en juego la propia vida.

En la conflictiva Iglesia católica contrarreformista del siglo XVI, aquel método de recogimiento de la monja carmelita de Avila infundía recelos y ella lo sabía, se daba cuenta con una mezcla de rebeldía e impotencia de que lo suyo con Jesucristo empezaba a ser un secreto a voces. Obediente por una parte al dictado de los maestros de Teología, y libre por otra de elegir un modo 'sui generis' para comunicar su experiencia personal, esquivando y temiendo al mismo tiempo la vigilancia de sus censores, la hazaña literaria de Santa Teresa es uno de los testimonios más impresionantes del poder expresivo de la palabra femenina para roturar terrenos salvajes.

Toda su literatura es como un borrador de carta, con sus tachaduras, sus vueltas atrás, sus conexiones casuales. A quien busque en ella el absoluto de la contemplación pura, la experiencia mística de Santa Teresa puede aparecersele como limitada y espúrea, pero es que esa misma mezcla de elementos, esa superposición de estados de conciencia que abocan a un proceso, a una transformación, es lo que da a sus escritos, particularmente al Libro de su vida, un tono de novela autobiográfica.

La muerte fue el único final realmente feliz en la novela de aventuras que es la vida de Teresa de Ahumada. Si los suyos con Jesucristo no hubieran sido unos amores contrariados, no hubiera buscado el modo de contarlos, y nunca habríamos podido leer esa novela. Porque de los amores felices nunca se ha sabido que tuvieron novela.

El legado del Romanticismo

Los modelos de comportamiento que el Romanticismo ofrece a la mujer son bastante complejos, y para estudiarlos debidamente dentro del ámbito específico de la cultura española no podemos olvidar el carácter un tanto anacrónico con que el nuevo movimiento literario pugnó por afianzarse en nuestro país.

Fue un alemán, Juan Nicolás Böhl de Faber, quien se erigió en paladín del ideal femenino de la perfecta casada, que cerraba cualquier resquicio de entrada a las ansias románticas de independencia. Ellas no tenían que conquistar nada, ni siquiera la fe, pues la mujer ya había nacido escudada en la fe, y era inmune a los cambios.

Su hija Cecilia, que como es sabido escribió varias novelas de corte moralista bajo el seudónimo de Fernán Caballero, es a principios del siglo XIX el primer portavoz femenino de esta reacción contra el romanticismo, que su padre le inculcó desde niña. Sometida incondicionalmente primero a esta autoridad y luego a la de sus tres maridos sucesivos, y parapetada tras un nombre varonil de resonancia arcaica, las contradicciones que Cecilia Böhl de Faber se vio precisada a ocultarse a sí misma, como escritora y como mujer, son mucho más significativas que el análisis de su prosa ramplona e insípida. Parece como si su vocación de escritora, que ella misma llama en una ocasión 'sambenito voluntario', necesitara justificarla mediante la desmitificación continua de aquel oficio poco pertinente para una mujer.

Iba a ser muy difícil, como sigue dejando patente hasta fechas bastante cercanas la literatura escrita por mujeres, que para las escritoras españolas se borrara de un plumazo su vinculación con un código religioso de valores. La religión podía actuar como freno o como motor de desenfreno, pero siempre teñía, tanto el concepto del amor como los problemas, a la hora de expresarlo con voz propia frente a un papel en blanco.

A finales del XIX, Leopoldo Alas, recogiendo la tradición literaria europea de la esposa insatisfecha, nos ofrece su más acabado trasunto de raíz española, personificando en Ana Ozores al tipo de mujer para quien el misticismo es la válvula de escape de la pasión.

Con el advenimiento del Romanticismo, la mujer había en-

contrado desagüe a su expresión amorosa, sustituyendo los arrebatos religiosos por los delirios humanos, pero el planteamiento del amor como experiencia divina no había cambiado mucho. Es bien sabido, por otra parte, que el Romanticismo se nutre de la inspiración proporcionada por la mujer, a la que se presenta como ser incomprendido e incomprensible, creando un tipo etéreo, bastante incompatible en la vida cotidiana con las virtudes burguesas de moderación y mediocridad que propone la sociedad decimonónica. Ya la literatura prerromántica del XVIII se había dirigido de preferencia a la sensibilidad femenina, y la mujer se había convertido en apasionada lectora.

En este proceso, la mujer enamorada vino a sufrir una curiosa manipulación literaria que la hizo ascender al rango de heroína. Y sobre todo de musa del poeta, a cambio, eso sí, de su desaparición como ser de carne y hueso. A la mujer para que fuese musa se le exigía renunciar a todas sus necesidades fisiológicas y a todo afán de recibir respuesta en cualquier campo: se la relegaba a la no existencia.

La única protesta que he encontrado en toda nuestra literatura romántica contra este pernicioso concepto de la mujer musa como molde vacío, nos viene ofrecida precisamente por una mujer, Rosalía de Castro, la única escritora romántica digna de ser tenida en consideración, la única que sin renegar de su condición de mujer, rompió sutilmente los esquemas de los hombres, evitando el equivocado camino de sustituir la búsqueda de su propia expresión literaria por un enfrentamiento más polémico. Pocas

escritoras como Rosalía, que pasó por la vida casi desapercibida y sin hacer sombra a nadie, habrán cuestionado tanto, sin embargo, las rígidas normas que relegaban a la mujer inteligente a una órbita secundaria e inoperante. Pero la soledad nunca le pareció una condena, sino una gracia, que le permitía de vez en cuando escaparse de su circunstancia personal para entablar diálogos con la luna, condolerse de la miseria de sus paisanos o ponerse a soñar con el hombre musa.

Novela de postguerra

Con la publicación en 1944 de «Nada», la primera novela ganadora del entonces recién creado premio Eugenio Nadal, se inicia un fenómeno relativamente nuevo en las letras españolas: el salto a la palestra de una serie de mujeres novelistas en cuya obra, desarrollada a lo largo de cuarenta años, pueden descubrirse hoy algunas características comunes.

En una época como la de la primera postguerra española, donde los modelos de comportamiento ofrecidos a la mujer por la propaganda oficial eran los de restituirla a la pasividad de «sus labores», como reacción a las novedades de la República, sí podía encontrarse cierto conato de 'modernidad' en aquellas protagonistas femeninas de la Icaza o de las hermanas Linares Becerra, que viajaban solas, desempeñaban un trabajo y se aventuraban a correr ciertos peligros, sin que se alterase por ello su contextura moral. Pero el lector estaba tranquilo desde que abría el libro hasta que lo cerraba, seguro de que ningún principio esencial de la femi-

neidad iba a ser puesto en cuestión. Fueron estos estereotipos heroicos lo primero que vino a hacer añicos la peculiar novela de Carmen Laforet, la autora de «Nada».

El paradigma de mujer, como Andrea, la protagonista de «Nada», que de una manera o de otra pone en cuestión la 'normalidad' de la conducta amorosa y doméstica que la sociedad manda acatar, va a verse repetido con algunas variantes en otros textos de mujeres como Ana María Matute, Dolores Medio y yo misma.

En una España como la de la primera postguerra, anclada en la tradición y agresivamente suspicaz frente a cualquier 'novedad' ideológica que llegara del extranjero, el escepticismo de Andrea y las peculiaridades insólitas de su conducta la convierten en audaz pionera de las corrientes existencialistas tan temidas y amordazadas por la censura española. De ahora en adelante, las nuevas protagonistas de la novela femenina, capitaneadas por el ejemplo de Andrea, se atreverán a desafiar, a instalarse en la marginación y a pensar desde ella; van a ser conscientes de su excepcionalidad, viviéndola con una mezcla de impotencia y de orgullo.

El componente más significativo de estos brotes de inconformismo debe buscarse en una peculiar relación de la mujer con los espacios interiores. Y como consecuencia, con el grupo familiar que se solidifica y se defiende dentro de tales espacios. Desde su condición, aún vigente, de mujer ventanera, la escritora de la primera postguerra traslada al papel sus inconcretas rebeldías con los ojos fijos en la calle. En una calle casi siempre idealizada.

Algunas de estas mujeres de postguerra que escribieron sobre la 'chica rara' eran, a su vez, chicas a las que alguna vez los demás habían llamado raras, en general porque se juntaban con chicos raros. De extracción casi siempre burguesa y provinciana, buscaban en la gran ciudad de sus sueños, más que la aventura o el amor, un lugar en la calle y en el café y en la prensa junto a sus compañeros de generación. Y la verdad es que muchas lo consiguieron. En ninguna época de la historia de España se han publicado tantas novelas firmadas por mujeres como en las tres décadas que abarcan de los años cuarenta a los sesenta. Novelas de una venta aceptable, y muchas veces avaladas por la concesión de un premio literario prestigioso, aunque ninguna terminase con el beso final de rigor.

En 1956, Carmen Barberá, haciéndose eco de la pregunta irritada, que por entonces flotaba en el aire, de porqué las mujeres se habían lanzado a copar el mercado editorial, brindaba esta curiosa interpretación: «(...) me digo, y lo meditaré más tarde, si la mujer que escribe no será precisamente la mujer 'mal amada'. Si esto fuera así, indicaría que la mujer se dedica a usar su talento solamente cuando no se la sabe amar...»

No sabemos si Andrea hubiera suscrito esta opinión tan peculiar, pero lo que desde luego sí me parece evidente es que la 'chica rara' no sólo rechazaba la retórica idealización de 'sus labores', sino que empezaba a convivir con una idea inquietante, difícil de encajar y de la que cada cual se defendía como podía: la de que no existe el amor de novela rosa. ■

Revista crítica de libros

PRIMER NUMERO DE «SABER/Leer»

■ Artículos de Sobejano, Gullón, Benet, Adrados, Muguerza, Brunner, Artola y Sánchez del Río

Tal como se anunciaba en el Boletín anterior, a principios de este mes de enero saldrá el primer número de la revista crítica de libros, «SABER/Leer», que con carácter mensual va a publicar la Fundación Juan March, como una actividad más de su Servicio de Información y Prensa. En esta revista, de formato de periódico y de doce páginas, tendrán cabida artículos en los que distintas personalidades especialistas en los diferentes campos (Historia, Ciencia, Derecho, Literatura, Filología, Música, etc.) comentarán un libro publicado en España o fuera de ella. Los artículos van acompañados de fotos o ilustraciones especialmente encargadas para cada caso.

Por lo que se refiere al primer número, la lista de colaboradores es la siguiente: **Gonzalo Sobejano, Ricardo Gullón, Juan Benet, Francisco Rodríguez Adrados, Javier Muguerza, Guido Brunner, Miguel Artola y Carlos Sánchez del Río.**

Parodia y desenfado

Gonzalo Sobejano, profesor de la Universidad de Columbia (Nueva York), titula su trabajo «Parodia y desenfado» y comenta un libro aparecido en Estados Unidos: «A Theory of Parody», de Linda Hutcheon. Señala en su comentario el culti-

Revista crítica de libros

Leer

LITERARI

Parodia y desenfado

de Linda Hutcheon

En este número

Artículo de	En este número
Gonzalo Sobejano	Artaud
Ricardo Gullón	Guido Brunner
Juan Benet	Miguel Artola
Francisco Rodríguez Adrados	Carlos Sánchez del Río

SUMARIO en página 2

vo persistente de la parodia en la práctica de las diversas artes en los últimos cuarenta años, trazando las líneas principales de la teoría que aporta la autora. Dedicó especial atención a las características irónicas y didácticas de la parodia, así como a sus flaquezas. «Es admirable —escribe— el conocimiento exhaustivo de la bibliografía sobre la parodia y de la crítica moderna general o teórica que el tra-

tado de Linda Hutcheon, tan ameno, presupone, y no menos admirable la claridad con que deslinda conceptos, precisa funciones, concilia perspectivas y humaniza o mundaniza el texto: lo pone en el mundo, lo saca del aislamiento en que suelen mantenerlo críticos unilaterales o teorizadores que no admiten otra teoría que la suya».

En 1986 se cumplieron los cincuenta años de la muerte de García Lorca y en ese año, entre otros, apareció un libro del profesor Eutimio Martín, «Federico García Lorca, heterodoxo y mártir. Análisis y proyección de la obra juvenil inédita», que fue elegido por **Ricardo Gullón**, profesor jubilado en Estados Unidos y especialista en literatura española contemporánea, para comentarlo en la revista. Al hilo del libro, Gullón hace un recorrido por el Lorca, poeta y hombre, su inserción en el Modernismo, la presencia de Víctor Hugo en su obra y la valoración de nuevas versiones a la luz del trabajo de Martín. «Digamos por de pronto —opinaba Gullón— que se trata de un estudio extenso, rico en información, bien escrito y de obligada lectura para los interesados en la poesía de Lorca y en los mecanismos de la producción poética en general. Minucioso en el análisis e intencionado en el comentario puede, cuando se lo propone, dilucidar problemas textuales de cargado hermetismo».

Con entusiasmo recibe el novelista **Juan Benet** la aparición de la última novela de Eduardo Mendoza, «La ciudad de los prodigios», entusiasmo que se deja ver en su comentario titulado «La novela de los prodigios». Sostiene Benet que mientras la mayoría de las novelas españolas aparecidas en estos

tiempos pasarán sin pena ni gloria, la de Mendoza quedará como una de las piezas más conseguidas de la narrativa hispánica actual, en un momento en que todos, editores, críticos y lectores, se afanan en buscar nuevos títulos y nuevos nombres. «El caso de *La ciudad de los prodigios* —señala Benet— no se produce con frecuencia. Por lo que ha llegado hasta mí —y con excepción de esos contradictorios profesionales a los que todo éxito alarma y provoca recelos— se puede decir que ha gustado a todo el mundo y al éxito de público se viene a sumar el 'succès d'estime' de críticos y profesionales de la edición».

El profesor **Rodríguez Adrados**, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense, comentó, con el título de «Una visión del mundo clásico», una obra inglesa de autoría colectiva, «The Oxford History of The Classical World». Destaca el doble reto resuelto por los autores de este trabajo: el haber dado una visión actualizada de la Antigüedad Clásica y, a la vez, haber presentado de una forma legible y atractiva, sin excesivo lastre erudito, un mundo que es la base del nuestro. «Un libro —añade— que llama a la lectura y a la contemplación de su documentación gráfica y que, con las lagunas, inconexiones y tomas de partido que sean, introduce al lector en lo más esencial de ese mundo de la Antigüedad Clásica, tan lejano y, sin embargo, tan presente pese a todo. Como modelo, como invitación y contraste, como fuente de reflexión en todo caso».

El profesor **Javier Muguerza**, adscrito al Instituto de Filosofía del C.S.I.C., con el título de «Cara y cruz del contrato so-

▷ cial» se ocupa de esta teoría que, con intermitencias, siempre ha estado presente en la historia de las ideas políticas. Ultimamente, indica, se está produciendo una profusión de trabajos de carácter contractualista y neocontractualista. Uno de éstos, el de Fernando Vallespín Oña, titulado «Nuevas teorías del contrato social (John Rawls, Robert Nozick y James Buchanan)», que trata del 'neocontractualismo norteamericano', le permite al profesor Muguerza hacer un repaso y reflexionar sobre esta cuestión. Considera excelente el libro de Vallespín y «útil habrá de ser en el prometedor contexto actual de nuestra filosofía política».

Un buen diario

Guido Brunner, actual Embajador de la República Federal Alemana en España y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, ha colaborado en este primer número con un trabajo que comenta un libro aparecido en Londres recientemente, «The fringes of Power», de John Colville, secretario particular que fue de varios primeros ministros británicos. El libro recoge los diarios de Downing Street, residencia de los mandatarios ingleses, entre 1939 y 1955. De entre todos los ministros primeros que trató Colville destaca, por su fuerte personalidad y protagonismo político, Winston Churchill. «Un buen diario —escribe el embajador alemán— es un diálogo del autor consigo mismo. Tiene la frescura de lo espontáneo, refleja el fluido vivir diario, no está constreñido por una exposición sistemática. Un buen diario nos dará una idea sobre el autor y su bagaje cultural sin que aquél se lo hubiera propuesto. Nos sugerirá

el pensamiento y sentimiento, la forma de vivir y el acontecer de una época, más allá de lo que el diarista podía imaginar al escribirlo. Un buen ejemplo de obra de este talante es el diario que nos ocupa, el de John Colville».

«Bizcaya en la Edad Media» es una voluminosa obra de investigación sobre el Señorío de Vizcaya, que ha realizado un equipo de historiadores dirigido por José Angel García de Cortázar. El profesor **Miguel Artola**, catedrático de Historia Contemporánea de España de la Universidad Autónoma de Madrid y presidente del Instituto de España, que se ocupa del libro, destaca el 'vaciado sistemático' de la documentación existente. «La historia de Vizcaya y especialmente la medieval, por la importancia que tiene este período para las instituciones y acontecimientos posteriores, es uno de los más interesantes laboratorios para la comprobación de hipótesis más amplias», afirma el profesor Artola.

Popper, filósofo de la ciencia

El primer número de la revista «SABER/Leer» se cierra con un artículo de **Carlos Sánchez del Río**, catedrático de Física Atómica y Nuclear de la Universidad Complutense, quien comenta la aparición en español en tres volúmenes del «Post Scriptum a la lógica de la investigación científica», de Karl R. Popper, el famoso filósofo de la ciencia. «El impacto de Popper en el desarrollo de la teoría de la investigación científica durante este siglo ha sido muy considerable y por eso la exposición meditada de sus ideas de madurez constituye un acontecimiento importante en el mundo de la filosofía de la ciencia». ■

LUNES, 12

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA
Recital de piano.Intérprete: **Jorge Robaina Pons.**
Obras de Mozart, Chopin y
Moussorgsky.**Recital de violín y piano.**Intérpretes: **Polina Kotliarskaya**
(violín) y **María Manuela Caro**
(piano).Comentarios: **Federico Sopena.**
Obras de W. A. Mozart, L.v.
Beethoven, F. Schubert e I.
Stravinsky.(Sólo pueden asistir grupos de
alumnos de colegios e institu-
tos, previa solicitud).**MARTES, 13**

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES
Recital de flauta y laúd.Intérpretes: **Alvaro Marías** (flau-
tas de pico) y **Juan Carlos**
Mulder (laúd).Comentarios: **Enrique Franco.**
Obras de J. Dowland, D. Or-
tiz, Anónimos del s. XVII,
A. Corelli, F. Couperin y Ph.
de Lavigne.(Sólo pueden asistir grupos
de alumnos de colegios e ins-
titutos, previa solicitud).

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS
«España en la poesía hispano-
americana (1892-1975)» (II).**Soledad Salinas:** «Estás, Espa-
ña, silenciosa en nosotros (1916-
1936)».**VIERNES, 16**

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS
«España en la poesía hispano-
americana (1892-1975)» (I).**Soledad Salinas:** «Y español
soy por la lengua divina (1892-
1916)».**MIÉRCOLES, 14**

19,30 horas

CICLO CANTO GREGORIAN-
NO (I).**Agrupación Schola Antiqua.**
Director: **Laurentino Sáenz de**
Buruaga.Programa: Antología de obras
gregorianas.**JUEVES, 15**

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES**«GRABADO ABSTRACTO**
ESPAÑOL», EN MIERES Y
AVILES

Del 7 al 22 de enero se exhibirá en Mieres, en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de Asturias en dicha localidad, la colectiva «Grabado Abstracto Español», integrada por 85 obras de 12 artistas españoles. La muestra, organizada con la colaboración de la citada Caja de Ahorros de Asturias, está formada por fondos de la Fundación Juan March y del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca. A partir del día 26 del mismo mes, esta exposición se ofrecerá en Avilés, en la sede de la citada Caja de Ahorros de Asturias.

Recital de piano.

Intérprete: **Ignacio Marín Bo-canegra.**

Comentarios: **Antonio Fernán-dez-Cid.**

Obras de F. Schubert, F. Chopin, F. Liszt, I. Albéniz y Prokofiev.

LOS GRABADOS DE GOYA, EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

La Colección de 222 Grabados de Goya de la Fundación Juan March proseguirá durante el mes de enero su itinerario por diversos puntos de la comunidad valenciana, organizado con la colaboración de la Caja de Ahorros de Valencia y diversas entidades locales.

Hasta el 6 de enero, la muestra estará abierta en el Salón de Coronas del Palacio Ducal, de Gandía, donde se ha presentado con la ayuda de la Compañía de Jesús y el Ayuntamiento de la localidad. Del 12 al 24 de enero, los Grabados de Goya se exhibirán en Torrente, en la Torre de la Plaza Mayor y la sala de exposiciones de la Casa de Cultura de Torrente. Aquí ha colaborado en su organización el Ayuntamiento de esa localidad. A partir del día 29 se presentará la muestra en la Fundación Municipal de Cultura de Sagunto y con su colaboración.

Los 222 grabados que integran la exposición pertenecen a las cuatro series de Goya, *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates*, en ediciones de 1868 a 1937.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud).

LUNES, 19

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA

Recital de guitarra.

Intérpretes: **Dúo Ziryab.**

Obras de J. Dowland, G.Ph. Telemann, J. Brahms, C. Debussy, M. Ravel, I. Albéniz, M. de Falla y P. Petit.

MARTES, 20

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES

Recital de flauta y laúd.

Intérpretes: **Alvaro Marías** (flautas de pico) y **Juan Carlos Mulder** (laúd).

Comentarios: **Enrique Franco.**

«ARTE ESPAÑOL CONTEMPORANEO. NUEVAS ADQUISICIONES (COLECCION DE LA FUNDACION JUAN MARCH)», EN PALMA HASTA EL DIA 3

El 3 de enero será clausurada en la Banca March, de Palma de Mallorca, la muestra de «Arte Español Contemporáneo. Nuevas adquisiciones» (Colección de la Fundación Juan March), que ofrece un total de 20 obras de otros tantos artistas españoles, todas ellas adquisiciones recientes de la Fundación Juan March, fechadas en su mayor parte en los últimos años y en la década de los setenta.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 13).

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS
«España en la poesía hispano-
americana (1892-1975)» (III).
Soledad Salinas: «España en el
corazón (1936-1939)».

MIÉRCOLES, 21

19,30 horas

CICLO CANTO GREGORIANO
(II).
Schola Gregoriana Hispana.
Director: Francisco Javier Lara.
Programa: Canto mozárabe,
gregoriano y primeras polifonías.

JUEVES, 22

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES
Recital de violín y piano.
Intérpretes: Polina Kotliarskaya
(violín) y María Manuela Caro
(piano).
Comentarios: Federico Sopena.
(Programa y condiciones de
asistencia idénticos a los del
día 15).

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS
«España en la poesía hispano-
americana (1892-1975)» (y IV).
Soledad Salinas: «La España
Peregrina (1939-1975)».

VIERNES, 23

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES
Recital de piano.
Intérprete: Ignacio Marín Bo-
canegra.
Comentarios: Antonio Fernán-
dez-Cid.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 16).

LUNES, 26

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Recital de saxofón y piano.
Intérpretes: Dúo Miján-Mariné.
Obras de B. Heiden, R. Alix,
C. Pascal, M. Angulo y M.
Eychenne.

MARTES, 27

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES
Recital de flauta y laúd.
Intérpretes: Alvaro Marías (flau-
tas de pico) y Juan Carlos
Mulder (laúd).
Comentarios: Enrique Franco.
(Programa y condiciones de
asistencia idénticos a los del
día 13).

**OBRAS MAESTRAS DEL
MUSEO DE WUPPERTAL:
DE MAREES A PICASSO**

Hasta el 25 de enero seguirá abierta en la Fundación Juan March la Exposición «Obras maestras del Museo de Wuppertal: De Marées a Picasso», integrada por 78 pinturas de 38 artistas, todos ellos de la vanguardia histórica. Las obras proceden del Museo Von der Heydt, de la ciudad alemana de Wuppertal, museo con cuya colaboración se ha organizado la muestra. Incluye obras de Cézanne, Manet, Degas, Gauguin, Picasso, Dalí, Bonnard, Kandinsky, Feininger, Jawlensky y otros.

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS
«La democracia ateniense, sus teóricos y sus detractores» (I).
Francisco Rodríguez Adrados:
«Origen de la democracia y de la idea democrática».

MIÉRCOLES, 28

19,30 horas

CICLO CANTO GREGORIANO (y III).
Grupo de música e investigación «Alfonso X El Sabio».

«ARTE ESPAÑOL EN NUEVA YORK (1950-1970). COLECCION AMOS CAHAN», EN BARCELONA Y EN GERONA

Hasta el 18 de enero permanecerá abierta en Barcelona, en la Sala de exposiciones de la Caixa de Barcelona, la Exposición «Arte Español en Nueva York (1950-1970). Colección Amos Cahan», compuesta por 78 pinturas de 35 artistas españoles, que constituyeron parte de la colección de arte español contemporáneo que el doctor Cahan formó durante su estancia en España en los años sesenta.

El 23 de enero la muestra se presentará en Gerona, en la sala de exposiciones de la Caixa de Barcelona en esa capital.

Director: **Luis Lozano.**

Programa: «Misa tropada para el día de Navidad».

JUEVES, 29

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES
Recital de violín y piano.

Intérpretes: **Polina Kotliarskaya** (violín) y **María Manuela Caro** (piano).

Comentarios: **Federico Sopena.**
(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 15).

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS
«La democracia ateniense, sus teóricos y sus detractores» (II).
Francisco Rodríguez Adrados:
«Democracia, igualitarismo y colectivismo».

VIERNES, 30

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES
Recital de piano.

Intérprete: **Ignacio Marín Bocanegra.**

Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 16).

El presente Calendario está sujeto a posibles variaciones. Salvo las excepciones expresas, la entrada a los actos es libre. Asientos limitados.

Información: Fundación Juan March, Castelló, 77
Teléfono: 435 42 40 - 28006-Madrid